



AÑO VIII.

Madrid, 1.º de Mayo de 1883.

NÚM. 11.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 posetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

¿ donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Estudio experimental comparativo con el abono vegetal de Argamasilla de Alba, por D. Luis Alvarez Alvitur.—La desamortización de los montes del Estado, por X.—El fondo del Océano, por P.—La feria de Sevilla, por J. G. A.—Alma al natural, novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Piel y plumas.—El parque nacional del Yellowstone.—El sport en la India, por Le Jockey.—El invierno y la primavera, por D. Antonio Grilo.—El sentimiento de la muerte en los animales, por C.—De la influencia relativa del sexo bajo el punto de vista de la reproducción.—La paloma, por F.—Crónica de París, por la Baronesa de Willmont.—Noticias de caza, por S.—Noticias generales.—Teatros, por N.—Carreras de caballos en Lisboa.—Idem en Sevilla.—Tiro de pichón de Madrid, por A.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

ESTUDIO EXPERIMENTAL Y COMPARATIVO

CON EL

ABONO VEGETAL DE ARGAMASILLA DE ALBA.

Deseando S. M. el Rey prestar toda su protección á los intereses generales de nuestra agricultura, se ha dignado concedernos algunos terrenos en la Real Casa de Campo, que habíamos solicitado por mediación del intendente general Sr. Abella, á fin de efectuar en ellos un estudio experimental y comparativo con el abono vegetal de Argamasilla de Alba.

Inmenso es nuestro agradecimiento por tan señalada é importantísima merced, y tanto más, cuanto que por este medio hemos de ponernos en condiciones de poder proporcionar á la agricultura del país el principal elemento que le falta para llegar al estado de completo desarrollo.

Y no se crea que en esto hay exageración, pues es sabido de todos que, ora por los malos cultivos, ora por la gran escasez de materias fertilizantes, ora, en fin, por otras causas, el suelo laborable se encuentra relativamente agotado, y es claro que de seguir así, no tardaría mucho tiempo en hacerse en absoluto improductivo. Para resolver la crisis por que atravesamos, para salvar tan anómala é insostenible situación, no existe más que un medio: devolver á la tierra en cantidad y calidad los elementos que asimilan los vegetales en ella culti-

vados, lo cual estamos seguros de conseguir con el abono de Argamasilla de Alba.

El terreno destinado al ensayo mide una fanega, además de las cajoneras, que es donde ha de completarse el estudio. En su composición domina la arena.

Los cultivos implantados han sido: garbanzo, patata, melon, sandía y remolacha de azúcar.

La siembra de todos estos frutos de la tierra la hemos hecho siguiendo un procedimiento especial, que por cierto difiere bastante del que generalmente se emplea, á saber:

EN EL CAMPO.

Garbanzo.—Después de roturar se han dado cuatro vueltas de arado de vertedera con yunta de bueyes, formando los surcos algo anchos y hondos. En cada uno de estos surcos hase echado una capa de abono de 0^m,06 de espesor, depositando en seguida los garbanzos, á distancia unos de otros de 0^m,04, y cuidando que la nariz quedara en la parte superior. Acto continuo se taparon los surcos con el arado. Los garbanzos, ántes de sembrarse, estuvieron en agua por espacio de dos días. Los surcos abonados son 20, y 18 los que se han sembrado sin abono.

La siembra se verificó el 9 de Abril.

Patata.—Para poner en tierra esta *solanácea*, cortamos el terreno de manera que se formaran machos de 0^m,85 de latitud. En éstos abriéronse hoyos de 0^m,50 de profundidad, y á distancia entre sí de 0^m,80, echando en dos líneas 168 gramos de abono y en otra 200, dejando sin abonar las tres restantes. En seguida se puso el fruto de modo que estuviera en medio del hoyo y el mayor número de yemas en la parte superior. La operación de cubrir se hizo con mucho cuidado, á fin de que la tierra cayese bien suelta.

Este trabajo tuvo lugar en los días 11 y 12 de Abril.

EN CAJONERA.

La siembra en cajonera tiene por principal objeto apreciar de un modo exacto y seguro los efectos

del abono en tierras de riego, sometidas á distintos grados de temperatura. El procedimiento empleado es como sigue:

Garbanzo.—En doce macetas de seis pulgadas, fertilizadas con 20 gramos de abono cada una, depositamos doce garbanzos; y en otras tantas de iguales dimensiones, pero sin fertilizar, se echó la misma cantidad de semilla.

Este trabajo verificóse el 12 de Abril.

Patata.—Doce macetas hemos destinado al cultivo de la *solanum tuberosum*: tres de 14 pulgadas, preparadas con 40 gramos de abono; otras tres de diez pulgadas, con 20 gramos, é igual número de cada uno de estos tamaños, sin abonar.

En todas pusimos una patata, observando al hacerlo las mismas reglas que en la siembra en el campo.

Antes de ponerse en tierra las patatas se tuvieron al sol durante tres días.

La operación se efectuó el 12 de Abril.

Remolacha.—Ocho macetas de 14 pulgadas se prepararon para la siembra de la *beta alba*, echando en la mitad 240 gramos por partes iguales, es decir, 60 á cada una, y las otras cuatro se dejaron sin fertilizar. La remolacha es de la blanca con cuello verde; la mejor para la extracción de azúcar. Antes de emplear la semilla se tuvo en agua durante cinco días.

Melon y sandía.—En doce macetas de 10 pulgadas se ha hecho la siembra de estos dos vegetales, destinando seis al melon é igual número á la sandía, y de éstas la mitad han sido abonadas con 40 gramos. En cada una de las macetas hemos sembrado cuatro pepitas. Antes de sembrarse hase tenido en agua la semilla por espacio de diez y seis horas.

La operación se llevó á cabo el día 14 de Abril.

Ahora esperemos el resultado de este estudio, que, ó mucho nos engañamos, ó necesariamente ha de ser de éxito extraordinario. Y cuenta que para hablar así, tenemos motivos harto fundados y pruebas bien patentes. Entre ellas hay dos que bastan para desterrar cualquier duda que acerca de la bondad del abono de Argamasilla pudiera exis-

tir, son á saber: habiendo sometido á la influencia de esa materia fertilizante una planta casi muerta, en pocos días adquirió su lozanía, volviendo á ponerse en condiciones de llegar al estado de completo desarrollo.

Cierta cantidad de ese mismo abono, extraído del criadero hace tres años, fué envasada en un frasco de cristal con agua, tapándolo herméticamente; pues bien, trascurridos nueve días se destapó aquél, produciéndose el mismo efecto que cuando se abre una botella de líquido que ha experimentado buena fermentación.

Este resultado, sobre todo, es de un valor inapreciable.

En artículos sucesivos nos ocuparemos de las diferencias que vayamos observando en la marcha de la vegetación. Así, los ilustrados lectores de EL CAMPO, en su mayoría propietarios agricultores, serán los primeros en apreciar el abono sometido á nuestro estudio.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

LA DESAMORTIZACION DE LOS MONTES DEL ESTADO.

LOS MONTES DE PROPIOS Y SU ADMINISTRACION.*

(Continuacion)

Donde, por efecto de un aprovechamiento, de un incendio ó destrozos causados por un huracán, han sido aclaradas las masas arbóreas, existe, si no en el momento del aclaramiento, poco despues, un sembrado natural, de cuya germinación y crecimiento depende la reparación de lo aclarado y la continuación de la enlazada vida de dichas masas. La entrada del ganado en tales sitios constituye, pues, como en la de las mieses del labrador, un atentado mortal, tanto más acerbo para el que lo contempla con ojos de razón, cuanto que siendo enorme el daño causado en esa entrada, es insignificante el beneficio que reporta el dueño de aquel ganado, que quizá no aprehende en ella materia nutritiva para un solo día.

Quien quiera darse cuenta de la inmensurable destrucción de arbolado que el estado actual de nuestra zona forestal acusa, no tiene para qué acudir á la tesis un tanto forzada de las talas, los incendios y las guerras domésticas y extrañas; ahí la tiene, y bien completa, por desgracia. Las talas, los incendios, ménos por la cantidad que destruyen que por la forma continua en que verifican la destrucción, infieren lesiones más ó ménos graves á la vida arbórea del monte; pero entre estas lesiones, son bien raras las que no pudieran restarse con poco, ó nada más que la fuerza propia de regeneración que encierra el monte. Lo que hace mortal, no solamente esas lesiones de violencia ó de inopinado accidente, sino los aprovechamientos anuales más inofensivos é inteligentemente ejecutados, es el hallarse el monte abierto á la acción rebuscadora é incesante de un ganado vagabundo.

Los montes así atacados guardan estrecha analogía con un capital de uso necesario, violentamente sometido á condiciones de irrentabilidad. El comedimiento ó la prodigalidad por parte del dueño de ese capital, difieren ó anticipan nada más la extinción que indefectiblemente tiene que sobrevenir. La disipación infunde espanto, porque aproxima el fin fatalmente determinado; pero también el dispendio más leve é inevitable que sólo representaría una pequeña parte del rédito, si redituando se hallara el capital, lleva consigo el dolor que causa el pensar que es un paso irremediable dado hacia el expresado fin.

Esto es lo que acontece en los que tienen puesta su solícita mira en nuestra región arbórea maltratada. Las talas y los incendios les sobrecogen; pero no les exime de aflicción el más pernicioso señalamiento, siquiera sea muy inferior, á la productibilidad del monte librado á sus propias fuerzas, porque en vez de ser el planteamiento de una corta, en la que el aprovechamiento produce el repoblado de ella, preludia un *claro* que ha de ser sellado á perpetuidad por el diente del ganado.

¿Clama el sentido moral por la redención de ese capital? ¿Quiere tomarse resueltamente por el camino de la conservación y mejora de nuestros montes? Pues, ante todo, siéntese en firme, désele en la ley asiento inmovible al cierre de los montes.

De nada sirve el que, despues de flexuosos considerandos, en los que se insinúa la armoniosa hermandad que pudiera reinar entre la ganadería y el arbolado, se establezca la nebulosa disposición de que «han de vedarse á la entrada del ganado las partes del monte en que por ella pueda correr peligro el arbolado.» Treinta y ocho años de historia han fallado ya acerca de esta disposición, y es hora ya de tomar, sin vacilaciones, el único sendero de la eficacia en esta materia, por más que amargue y se choque en los primeros pasos con intereses de dudosa legitimidad y conceptos de una opinión no bien ilustrada.

Los montes y la ganadería, si son de producciones hermanas, lo son con necesidades contrapuestas, y requieren, por lo mismo, patrimonios separados; no caben juntos sobre un mismo suelo.

El arbolado forestal exige para sí la apropiación completa del área que en masa abarca. El más ligero quebranto de esta condición falsea la verdadera economía del monte arbóreo. Así, donde se vean árboles esparcidos vegetando sin dependencia mutua en un suelo empradizado ó cubierto de subarbustos, no hay un rodal; hay lo que en lenguaje dasonómico se llama un *claro*. Sitios tales que, mirados con ojos de ganadero, vienen á ser pastaderos placenteramente arbolados, dasonómicamente considerados, son una morbosa solución de continuidad, que, á no haber razones que pidan su completo deshucio, deben registrarse en la página de las «Restauraciones».

Existe, pues, invencible repulsión entre las riquezas pecuaria y arbórea, y si hubiera una nación tan desgraciada que no tuviera suelo donde mantenerlas simultánea y separadamente, se vería en el angustioso conflicto que apuntan nuestros ganaderos al aducir, como razón suprema de sus derechos, que, en la satisfacción de las necesidades humanas, ocupa la carne lugar preferente sobre la madera. No hay, ciertamente, en la tierra nación alguna á la que Dios pluguiera condenar á esa misérrima alternativa; pero si entre las que se llaman civilizadas vive una que, siguiendo con lastimosa tenacidad la vía del error, á la que empujaban tradiciones amamantadas en un período de guerras seculares, haya abandonado la riqueza arbórea ante la insaciable y para sí misma dañosa extensibilidad de la pecuaria, ésa es la nuestra. La nuestra, en donde, despues de cerrar todos los montes que deben cerrarse, queda suelo para mantener duplicada nuestra actual riqueza pecuaria. La estadística de este ramo de las naciones europeas da una elocuente cuanto dolorosa respuesta á quien preguntare qué ha recabado esa riqueza, siempre obsequiada, con tan tirante exclusivismo.

Importa, además, dejar aquí consignado, como dato ejemplar ménos conocido y de más elocuente enseñanza al objeto de estos artículos, que en varios de los mismos puertos de mar en que descargamos barco tras barco cargado de madera extranjera, que viene á llenar el aflictivo déficit de este artículo, causado en nuestro país por el diente de

un ganado errante, se cargan bueyes que van á matar su hambre, nunca saciada, en nuestros extensos montes, y cubrir su afilada osamenta á los prados de Inglaterra. Allí, lo mismo que en algunos rincones excepcionales de la Península, y en poca más extensión que una hectárea por cabeza, viven hartos, hasta que hechos valiosos cebones muestran al mundo, al comparar con lo que fueron, lo que en la cría del ganado, como en todo, va de un país pastor, que parece cifrar su bienaventuranza en vivir aferrado al aprovechamiento común, y acrecentando de día en día sus ya afrentosos calveros, á un país verdaderamente agricultor que, trabajando en campo adueñado, fia la alimentación de su ganado á la actividad de su inteligencia y de sus brazos.

El aprovechamiento común con su primogénita hija la ganadería pastoril: hé ahí la savia corrosiva que nuestros pueblos han suministrado y suministran á los montes, mejor ó peor arbolados, que radican en sus respectivas jurisdicciones; hé ahí el modo de ver de nuestros pueblos ante los grandes y decisivos esfuerzos que demandan la conservación y mejora de sus correspondientes montes.

Es, por lo tanto, incurrir en lastimosa cándidez el esperar que, extinguiéndose la irresistible polaridad que los lleva hacia ese aprovechamiento, brote el remedio del seno mismo de los pueblos por obra y gracia de facultades que, en realidad, poco ó nada nuevo les otorga. La redención tiene que efectuarse obrando sobre los pueblos y á pesar de ellos.

Para obrar así, no bastaría, como no basta cuando del interés individual se trata, el que éstos carecieran de la debida aptitud para la sana administración de sus montes; sería siempre precisa la asistencia de un derecho reconocido en buenos principios, y ese derecho existe, independientemente de la cuestión de aptitud ó ineptitud de aquéllos en la materia.

Todo lo que á la luz de la moral, la conveniencia y la razón pueden ser los ayuntamientos y pedanías en los montes, es administradores delegados de un usufructo; y sobre semejante delegación, de tiempo en tiempo renovada, y en usufructo tan complicado y ocasionado á extralimitaciones de concepto honesto y á trascendentales abusos de malas tentaciones, debe haber, en principios de eterna justicia, por lo ménos algo que concorra á la inventariación del patrimonio objeto del usufructo; algo que concorra á la determinación de la renta constituyente del usufructo; algo que concorra á la verificación del aprovechamiento usufructuario; algo, en suma, que ampare la integridad del predio, no de fácil conservación, aún acordonado, de la codicia, la ignorancia y la indolencia, sus perseguidores perdurables. Y dicho se está que ese algo, ese amarradero garante de la herencia de las generaciones venideras, no puede ser otro que el Estado.

Estamos, pues, de acuerdo con las nociones más rudimentarias de justicia, á la par que con lo que demanda el mal estado de nuestra riqueza forestal, al pedir al Estado que, convirtiendo su derecho en apremiante deber, obre en la mera línea de conservación y mejora de los montes de los pueblos, sobre los pueblos y á pesar de ellos. No están, de seguro, dentro de tan perfecta consecuencia los descentralizadores, cuando por un lado se exaltan ante la idea de que el Estado ejerza, como regulador eminente de la administración, actos puramente directivos y fiscales en los montes de los pueblos, y por otro suscriben ó votan una ley de desamortización que pone desde luego á los susodichos montes bajo la férula directa del mismo Estado; ni cuando, despues de haber llamado en el colegio electoral, á lo primero

inmision opresora, denominan en el Congreso á lo segundo simple ejercicio del derecho que el Estado posee para cambiar la forma de la propiedad de los pueblos. Con tal lógica se trasponen fácilmente todos los escollos del razonamiento; pero es indudable que nunca se debe recurrir á ella.

Por supuesto que el Estado, no obstante su aptitud única para ocurrir á las atenciones seculares que aseguran la existencia del monte madeirable, está muy lejos de poseer esa especie de omnipotencia que realiza lo que se propone en cuanto quiere. Limitado en su poder y falible en su proceder, le es también necesario esclarecer y graduar sus propósitos si ha de ponerlos en obra provechosamente. Por eso conviene ilustrar la opinion que le sirve de órgano, no sólo acerca de la verdad teórica, donde cortan su patron las aplicaciones de todos los tiempos, sino también respecto á las etapas en que esa verdad ha de descender al campo práctico sin riesgo de ser mirada y despreciada como una de tantas quimeras deceptionsales. Por eso no le pediremos que el aprovechamiento comun en general, y el pastoreo en particular, sean de golpe y totalmente ahogados, ni que se esfuerce en adquisiciones de montes, ni que promueva grandes trabajos de repoblacion en calvos y arenales.

Todo esto han hecho en sus naciones respectivas esos Estados robustos que actúan confiados en su fuerza bajo la divisa: *á la Administración nada le es imposible*; todo esto debe consignarse como demanda de razon en el orden de las aspiraciones legítimas y mantenerlas allí á guisa de puntos vivos y luminosos; pero no debe, á nuestro juicio, descender en España á precepto legal, pues es, á no dudarlo, para un país, desgracia mayor que el carecer de leyes, el de verlas condenadas á indefinida y forzosa inobservancia. Para evitar esa desgracia conviene que el Estado se ciña, en extension y cometido, á lo que puede hacer debidamente; que determine el área en que ha de obrar, y concentre en ella, inexorable, la aplicacion de sus principios tutelares más esenciales.

Y con esto, vamos á entrar de lleno en la cuestion de la desamortizacion, núcleo y motivo principal de estos artículos.

X.

(Continuará.)

EL FONDO DEL OCEANO.

Aun no conocemos los misterios del Océano que, sin cesar, traga innumerable cantidad de víctimas; porque su reposo aparente no es sino una calma páfida; bajo su engañador espejo se perpetúan la agitacion y los combates. El Océano no es, como los antiguos lo representaban, aquel galante esposo que enlaza á la tierra en un tierno abrazo.

Al contrario, le arma rudos ataques, la roe, la mina y está constantemente en lucha con ella. Aun cuando parece dormir, prosigue su obra: escuchad y oiréis el murmullo de sus ondas batiendo las orillas arenosas de la bahía. Mirad y veréis al coloso moverse y respirar como un sér viviente: nunca descansa, nunca duerme este infatigable elemento. Lo mismo que el riachuelo salta noche y dia de roca en roca, sin detenerse, lo mismo no hay para el Océano tregua ni descanso.

Su agitacion no se manifiesta aún del modo más sorprendente, cuando es movido por el viento, ni cuando se levanta al soplo impetuoso de la tempestad. La tempestad, el huracan, el tifon, no son sino juegos de niño, comparados á la accion de

este silencioso, regular y gigantesco movimiento, en el que el agua del Océano se eleva hasta el cielo y cae despues en las entrañas de la tierra.

Cuando el sol lanza sus ardientes rayos sobre el espacio acuático, millones de gotas se separan de su seno, sin que la mirada humana pueda distinguir las, y suben hasta la bóveda azulada para volver bien pronto al inmenso depósito de los mares. Se unen y forman nubes, y corren por cima del globo, y caen unas veces como tempestuosa tormenta que lleva en sus costados la destruccion y la ruina, otras como lluvia salvadora que refresca y fertiliza el suelo, y á veces en perlas de rocío que brillan en el cáliz de las flores y relucen sobre sus hojas. La tierra sedienta aspira ávidamente aquellas aguas bienhechoras, que por una cantidad de arterias invisibles, penetran en su seno y llenan depósitos desconocidos. Despues llega un dia en que estas mismas aguas se escapan por una hendidura y saltan en los barrancos. El arroyo se une á los arroyos: los rios formados por estos afluyentes se lanzan de lo alto de las rocas, atraviesan los precipicios, y se extienden por los valles; sometidos á la ley del hombre, llegan á ser los esclavos de su industria, y vuelven, cargados de barcos, al Océano de donde han salido.

Con qué tranquilidad y silencio ejecuta su trabajo la Naturaleza! Estas prodigiosas emanaciones de los mares se operan sin que el ojo las vea, sin que el oido las oiga, y la tercera parte del calor que el sol da á nuestro globo basta para trasportarlas de la superficie del Océano á la region de las nubes. Cuando esta masa de agua, elevada por un poder invisible, ha servido á las necesidades del hombre, y vuelve á su depósito primitivo, se ha verificado uno de los fenómenos regulares de nuestro globo, uno de los cambios perpétuos de la tierra, del agua y de la atmósfera.

Pero el orgulloso Océano está aún sometido á otro poder. La fuerza misteriosa que une la constelacion á la constelacion, el planeta al planeta, que llama á su hogar central al cometa y hace de diferentes mundos un gran universo, la fuerza de atraccion ejerce también su imperio sobre las aguas y las imprime su rápido movimiento.

Cuando los compañeros de Nearque llegaron á la embocadura del Indus, nada excitó más su admiracion en aquella admirable comarca, como el flujo y reflujo de las aguas; porque no habian podido observar este fenómeno en las costas de la Grecia y el Asia Menor, y pronto conocieron la conexion de este movimiento con las fases de la luna. Más potente que el sol por estar más cerca de la tierra, la luna levanta sobre el espacio sin límites del Océano Pacífico una ola de algunos piés de altura, y la arrastra consigo en su marcha aérea. Esta ola inofensiva corre al principio tranquilamente por la superficie del Océano, pero hé aquí que encuentra por un lado la Nueva Holanda, por otro la orilla del Asia Menor: oprimida entre estas dos tierras, la inmensa corriente se precipita hácia la costa de África; llega á Fez y Marruecos, pasa el Estrecho de Gibraltar y costea el Portugal, y se arroja en el Canal, y recorre la orilla occidental de Inglaterra. Las rocas de Islandia y las numerosas islas del Norte retardan su llegada á Noruega.

Otra rama de la misma corriente se precipita á lo largo de la costa occidental de América con una velocidad de 120 millas por hora; de allí se dirige hácia el Norte, donde, oprimida por todos lados, se elevan las olas algunas veces á una altura de 80 piés. Las más violentas tempestades no pueden producir un efecto parecido en el sitio más tempestuoso de la tierra, en el cabo de Horn; los más fuertes huracanes no levantan las olas á más de 30 piés de altura.

Ménos bien observado y conocido es el tercer

gran movimiento que se opera en la calma aparente del Océano; porque, aquí como en todas partes, el movimiento es la vida. Este movimiento, que nunca se detiene ni acaba, es producido por el calor del sol. Como todos los cuerpos, el agua se contrae, y se hace más pesada cuando la temperatura baja; pero sólo hasta cierto punto, hasta tres grados Reaumur. Tal es el calor invariable del Océano á una profundidad de 3.600 piés. Si la temperatura es más fria, el agua se aligera de tal suerte que en su punto de congelacion se dilata y pesa mucho ménos que en el estado líquido. De esta ley particular resulta la curiosa mocion, la mocion continua del Océano, la ascension y la caída del agua, que se dilata ó se hace más pesada segun las variaciones de la temperatura. De ahí corrientes que hacen un extraño contraste con la superficie tranquila que atraviesan. Mr. Humbolt cuenta que, en su viaje á Trujillo, las aguas tranquilas estaban á 21 grados de calor, mientras que la corriente de la costa peruana sólo estaba á 8. Recorriendo con cuidado en su barca la orilla de la corriente, el marinero podia meter una de sus manos en agua fria y otra en agua caliente. ¡Cuántas otras maravillas están ocultas bajo el risueño azul de los mares! Surcando con su débil embarcacion el inmenso espacio del Océano, el hombre no piensa que hay allí, bajo sus piés, espléndidos bosques, verdes prados, soberbias montañas y focos volcánicos.

Sí, el mar tiene sus laderas y sus valles, sus mesetas y sus llanos: aquí árboles desnudos y áridos, allí cubiertos de frondosa vegetacion; el mar encierra en sus aguas desigualdades de terreno, como no existen parecidas en nuestros continentes. En el Atlántico, al Sud de Santa Elena, el comandante de la fragata *Vénus* no ha encontrado el fondo del mar sino á la distancia de 14.556 piés, que es la altura del monte Blanco. En su expedicion al Polo Norte, el capitán Ross ha hecho descender la sonda hasta 27.600 piés (que representa 5 millas), sin encontrar el fondo. Así, el Sinai, colocado en la punta de Dawalaghiri, no sacaría su cima por encima de las aguas.

Recientes descubrimientos nos demuestran que la tierra es la que se mueve y que el imperio de las aguas es estable. El Océano guarda siempre el mismo nivel; pero así como en el continente, hay elevaciones y descensos de terreno, se puede comprobar un hecho semejante en el fondo del mar. En el mar del Sud este doble fenómeno se verifica alternativamente en épocas determinadas. Entre las comarcas en decadencia de nuestro globo, es preciso citar en primera línea la Nueva Holanda. Lejos de ser una comarca joven y nueva, este país, con su extraña flora, tan diferente de la del resto del mundo, y con sus curiosos animales, es una isla vieja y decrepita que el Océano devora y sepulta poco á poco.

¡Qué maravilloso arcano, las regiones interiores del Océano! Allí están los abismos salpicados de rocas, restos de barcos, cadáveres humanos; allí están enterrados, en el fango, el bronce de las batallas, la caja llena de oro del Perú, cerca de un monton de esqueletos de cada orilla, de cada clima. Allí se ve el cráneo del valiente navegante al lado de la colosal concha de la tortuga; allí reposa el harpon del pescador, cerca de las barbas de la ballena. Millares de peces se amontonan en balas de seda, y sobre su cabeza pasan, en silencio, miriadas de infusorios microscópicos, mientras que enormes cetáceos y el voraz tiburón dan caza á legiones de asustados arenques.

Aquí, el mar espuma y se agita alrededor de arrecifes de bizarra forma y de monstruosas rocas; allí se extiende y aplanas sobre una capa de arena blanca. Por la mañana, las olas de la marea se precipitan violentamente, contra los riscos de los

Alpes submarinos, ó pasan gimiendo á través de antiguos bosques. Por la tarde se adormecen, en rayos de luz, á la superficie del terrible abismo.

El Océano es un vasto calvario. Allí yacen millones y millones de cadáveres colocados en espesas capas, porque bajo el velo trasparente de las aguas, no hay sino una guerra incesante, razas salvajes, combates sanguinarios, odios implacables. Los habitantes del Océano no pueden vivir sino por la destrucción. Hay allí otras razas de tigres, lobos y leones, que llegan á proporciones colosales, y devoran generaciones enteras de animalillos. Pólipos y medusas, en cantidad innumerable extienden sus redes y sorprenden por millares á los estúpidos radiarios, mientras que la ballena traga de un golpe toda una nube de animalejos. El pez de espada y el león de mar son el rinoceronte y el elefante del Océano Pacífico. En aquellas profundidades acuáticas todos los seres cazan perpétuamente, matan ó son muertos. Pero la lucha se acaba en silencio, no se oye ningún grito de guerra; ninguna exclamación de angustia turba el eterno silencio, ningún acento de triunfo se eleva por cima de las olas. Los combates se verifican y terminan en un profundo misterio. Algunas veces se adivinará una de aquellas mortales batallas por la sangre con que se tiñen en un instante las aguas; otras, un cetáceo moribundo aparecerá á la superficie, luchando con su última convulsión.

No se piense por esto, que en aquellos conflictos perpétuos, las profundidades marítimas no sean sino una escena de desolación; al contrario, la vida abunda en el Océano, elemento el más variado y admirable de la creación. El Océano encierra una multitud de animales, desde los infusorios, que no se perciben sino con ayuda del microscopio, hasta los más grandes colosales. Cerca de las áridas rocas de Spitzberg, de las playas inhospitalarias de la tierra Victoria, allí donde el suelo no produce ni aun el más humilde líquen, allí donde no se ve ningún reno, y donde el oso polar no puede procurarse la subsistencia, el mar está cubierto de fucus y conserva miríadas de pequeños seres vivos que encuentran un alimento.

El agua clara del arroyo no es más pura que la del Océano. Sus tintas varían á cada rayo del sol, á cada nube que pasa, y algunas veces sus olas reflejan el fondo de su lecho. Pero sus tintas más vivas le vienen de las plantas é infusorios que guarda en su seno. En el mar Ártico, una ancha faja de color aceituna oscuro pasa en línea recta al través de un puro color azul. Sobre las costas de Arabia se extiende una línea verde, tan clara, que se ha podido ver á un barco flotar á la vez en el agua verde y en la azul. El mar encarnado de California toma su nombre del tinte particular de sus infusorios. El color del mar Rojo pasa del linde delicado del clavel al púrpura, según que las legiones de animalejos se mueven por bandas más ó menos compactas. Otras masas de animales pequeños tiñen las aguas de las Maldivas en negro, y las del Golfo de Guinea en blanco.

Cuando el capitán Bou exploraba el mar Ártico, al echar la sonda en una profundidad de 6.000 piés, sacó en ella animalillos vivos. Á una profundidad que pasa la medida de nuestras más altas montañas, el agua está animada por una cantidad infinita de criaturas fosforescentes que, al remontar á la superficie del mar, brillan en las olas y proyectan á lo lejos un surco de fuego. Se sabe que estos animalillos, por su multiplicidad y rápida descomposición, hacen de las aguas donde viven un fluido nutritivo para los habitantes gigantes del Océano, pero tienen sus estaciones distintas y sus medios de locomoción; viajan lejos y rápidamente. Corrientes desconocidas al hombre los llevan por grandes masas del Polo al Ecuador y alguna vez de un Polo al otro. La ballena se ve

obligada á viajar entónces para encontrarlos: corre del mar Ártico hasta las Antillas, para seguir á las medusas con que se alimenta.

Por otras razones otros viajes se operan en el misterioso imperio de las aguas. El agua es el verdadero elemento del movimiento y allí se hacen emigraciones perpétuas de una zona á otra. Ningún animal viaja tanto y tan regularmente como el pescado, y en ninguna parte se distingue mejor la estrecha correlación que existe entre las necesidades del hombre y los recursos que le da una previsora Providencia. Antes, los primeros arcaques que aparecían en las aguas de Holanda se pagaban á peso de oro; y un noble japonés gastaba un millar de ducados en procurarse algunos pescados, si tenía el rey el capricho de comerlos en pleno invierno, cuando los peces habían abandonado las costas de su imperio.

Unas veces aislados, otras en bandadas, los pescados andan errantes continuamente. El delicado sorgo se va hácia el Sud; la fina, la elegante sardina del Mediterráneo, se dirige en la primavera hácia el Oeste, y despues vuelve al Este. El sollo de los mares del Norte se aventura en los anchos rios de nuestro continente; pues lo han encontrado en Alemania, y hasta al pié de la famosa catedral de Strasburgo. Masas triangulares de salmones remontan los rios septentrionales, en legiones tan compactas que, á veces, detienen el curso del agua. Antes de su llegada, millones de arenques han abandonado esos mismos rios, pero no se sabe de donde salen. En la primavera, aparecen como islas flotantes de dos ó tres millas de ancho y veinte ó treinta de largo. Forman una masa tan apretada, tan compacta, que á menudo ni la sonda ni el harpon pueden allí penetrar. Nadie puede decir lo que los tiburones y pájaros de rapiña devoran; lo que perece en las costas es incalculable, y á pesar de esto se salan más de mil millones para el consumo del invierno.

Como todos saben, el mar abriga los animales más prodigiosos: ballenas cinco veces más grandes que un elefante, el gigante de los animales terrestres, y tortugas que pesan más de mil libras. Alrededor de las islas maravillosas del Océano Ártico se capturan todos los años millares y millares de morsas y focas. En otros sitios, del seno de las espumosas olas salen pájaros monstruosos, cuyas guaridas no ha visto nunca el hombre, y cuyos hijos se crían en playas desconocidas. Islas y montañas enteras están formadas, de generaciones en generaciones, por excrementos de una raza de pajarillos.

El Océano no sólo encierra en sus olas montañas y llanos, verdes prados, desiertos arenosos y manantiales de agua fresca que de su oculto depósito saltan en el agua salada: tiene sus ricas florestas con sus parásitos, sus vastos prados, sus jardines con flores, sus paisajes, más vastos, más imponentes que los de la tierra firme. Es verdad que no se han descubierto en el interior de los mares sino dos especies de algas ó de fucus; pero el número es tan grande, las formas tan variadas, los colores tan brillantes, que forman un jardín mágico, y lo mismo que las ramas de nuestros árboles se inclinan al soplo de la brisa, se doblan y gimen bajo el viento de la tormenta, las plantas acuáticas sufren lo mismo los esfuerzos de la ola que conmueve su raíz y destroza sus hojas; algunas veces perecen en esta lucha y se les ve flotar como haces espesos hácia lejanas playas, donde forman una especie de llanda impenetrable.

Las diferentes especies de fucus que se crían en las diversas regiones del Océano tienen sus límites determinados; algunos se agarran tan fuertemente á su base, que cuando las impetuosas olas los arrancan, se llevan al mismo tiempo como andas las hojas en que estaban unidas sus raíces. La

mayor parte se desarrollan en las costas vecinas, y raramente se les encuentra á más de cuarenta brazas de profundidad; pero nacen en todos los mares, y ¡cosa singular! los más grandes son los de los mares árticos; los hay allí que no tienen menos de 500 piés de largo, formando verdes prados sobre el azul oscuro de las aguas. Estos prados era lo que admiraba y asustaba á los primeros navegantes. El más considerable es el llamado lago de Sargasse, entre las Azores y las Antillas. Se diría un jardín flotante, que tiene de 100 á 300 millas de ancho y que se extiende sobre 25° de latitud. Colon empleó tres mortales semanas en atravesar esos fabulosos prados.

Cuando se saca ese fucus de su elemento, admira lo delicado y ligero de sus formas. No son en realidad sino masas gelatinosas cubiertas de una especie de cuero lustroso y divididas en ramas irregulares que se terminan en hojas afiladas. Las hay que se pueden comer. En el mar de Irlanda se llama musgo de Carraghen el fucus de hojas curvas, y los médicos lo emplean para las enfermedades de pecho. Otra clase de fucus da á las golondrinas de los mares de la India la materia de lo que forman sus famosos nidos. El fucus de arucas de los mares del Norte es ancho como la mano, fino como un hilo y se extiende en un largo de varias millas. Se extrae, por medio de una preparación, el arucas que le da nombre.

En las aguas heladas de los mares antárticos se ven fucus de mil piés de largo, cuyas hojas tienen todas, púrpura y carmesí. Las ligazones centrales de estas magníficas hojas se mantienen por unas especies de vejigas que las sostienen en la superficie del agua. En las islas Maluines hay un fucus que parece un manzano: su tallo derecho tiene ramas ahorquilladas y una cantidad de frutos.

Además de esta innumerable variedad de fucus, existe aún en el fondo del mar una porción de otros vegetales, líquenes porosos, hierbas rojizas, algas espesas cuyas separadas ramas están siempre en movimiento.

Estas diversas plantas forman los bosques submarinos, crecen mezcladas en una apariencia de desorden, entrelazando aquí sus ramas, y separadas allí por largos intervalos. Muy curioso es el aspecto de estos fucus con su fantástico desarrollo, con sus misteriosas galerías de hojas, que ni la luna ni el sol iluminan, ó con sus penachos de oro y púrpura flotando en la superficie del mar. Esta escena, que parece un sueño, esta vegetación del Océano, está animada por los moluscos de colores matizados y los pescados de lucientes escamas.

Especies de caracoles de diferentes formas se arrastran á lo largo de los tallos, mientras que las vacas marinas se tienen suspendidas á sus anchos troncos. Allí está la sirena de los antiguos, el tiburón con sus ojos de plomo, el leopardo de los mares con su espesa cabellera, y la lenta tortuga. Observad esas extrañas criaturas aletargadas en el fondo de su tenebrosa morada, cómo se mueven de pronto, cómo se levantan, parecidas á islotes móviles. Es que un tiburón hambriento se adelanta despacio y traidoramente hácia ellas, sus miradas viscosas espían una presa: el perro de mar, que es el primero que apercibe á su terrible enemigo, se apresura á buscar un refugio en el bosque. En un instante, el aspecto de la escena marítima cambia. La ostra, cierra su concha y se deja caer en el fondo del agua; la tortuga oculta su cabeza y piés en su armadura, el pececillo desaparece entre las hojas de las plantas, la langosta se refugia en sus raíces. Sólo la joven morsa se vuelve hácia el voraz monstruo y lo desafía con sus agudos dientes. Uno y otro buscan el combatir en el bosque. Pronto el ágil tiburón logra herir á su adversario; la desgraciada morsa trata de retirarse en lo espeso

del bosque para ocultar su agonía; pero, ciega por el dolor, por la sangre que pierde, no puede desprenderse de las ramas en donde se ha metido y es presa de su implacable enemigo.

A unas millas de distancia se presenta una escena de bien diferente naturaleza; un banco destras de que nadie turba la dulce quietud: dormidos en apariencia en sus conchas, esos voluptuosos moluscos viven de una vida epicuriense.

Extraños á los rumores del mundo, á sus ansiedades y á sus alegrías, indiferentes á sus tempestades y pasiones, se concentran en sí mismos y saborean tranquilamente sus goces sensuales. El Océano mantiene su satisfacción, sin que tengan necesidad de moverse; reciben su alimento del agua que los baña; cada parcela de agua que entra en contacto con sus oídos delicados, renueva allí el aire, refresca y fortifica su sangre trasparente.

También es en el mar donde se encuentra esa extraña producción, medio animal, medio vegetal; el coral. Del árbol calcáreo se cria el pólipo, que crece y cria otros seres como él; después se encierra en su celda rocosa; sobre la que nuevas generaciones construirán nuevos pisos.

Así es como se desarrollan las ramas del coral. En la vegetación de sus ramas superiores germina un animal vivo, que tiene la forma exterior de una flor, así como el tinte brillante. El pólipo se despierta á la vida en la piedra, y después se petrifica á su vez. Pero qué increíbles trabajos ejecutan esos activos zoófitos, esos seres que palpitan y vegetan y que son á la vez plantas y animales! Construyen castillos, cuya base descansa en el fondo del Océano, cuyas espirales se elevan de piso en piso por cima de las olas, cuyos muros están sujetos por un cemento como no existe en nuestro globo.

Por la belleza de sus formas, por el brillo de sus colores, esos edificios gigantescos han llamado desde los tiempos más antiguos la atención de los curiosos y dado lugar á más de un error. Durante siglos enteros se ha creído que los troncos de coral eran realmente plantas acuáticas, que en cuanto se les sacaba de su elemento se petrificaban al contacto del aire. En el último siglo aún se creía en esta hipótesis, y los naturalistas que habían descubierto la verdad no pudieron lograr, aún después de largos esfuerzos, que la admitieran. Recientemente, Charles Darwin en su encantadora narración nos ha familiarizado con esta extraña creación.

Mientras el hombre emplea todas las fuerzas que le da su inteligencia en luchar, y á veces en luchar en vano, contra el poder del Océano, el pólipo efímero continúa tranquilamente con su modesta industria, la misma lucha contra la violencia de las olas. Es un hecho notable que estos zoófitos no construyen jamás sus habitaciones ni en medio de aguas turbias ni en las aguas estancadas, sino en parajes donde el mar choca con furor contra los escollos. Allí es donde depositan los cimientos de su edificio, que de año en año, de siglo en siglo se agranda hasta que encierra en su recinto vastos lagos, á los que ni el huracán ni las olas pueden turbar en su eterna calma. Sin embargo, estas magníficas construcciones se detienen á la superficie de las aguas, porque los pólipos son hijos del mar y no pueden resistir la acción del aire y del sol.

Como las islas encantadas, los arrecifes de coral aparecen bajo el cielo de los trópicos. Es un admirable aspecto el de aquella muralla de troncos coloreados por una templada luz, rodeando un lago tranquilo, mientras que allí cerca las aguas impetuosas y violentas chocan con los escollos.

Frecuentemente, anchos bancos de coral rodean altas montañas, al pie de las cuales, se muestra la espléndida vegetación de los trópicos. Dentro de estos arrecifes un agua tranquila brilla á los rayos

del sol, mientras que fuera, las espumosas olas chocan contra aquellas murallas fantásticas que no pueden romper. Así los débiles pólipos protegen del destrozo de las ondas la tierra habitada por el hombre orgulloso, porque los pólipos no son vencidos en su lucha con el Océano. Todas las naciones del globo reunidas no conseguirían construir una de esas fortalezas de coral, y de estas fortalezas se encuentran millares en el Océano Pacífico, todas construidas en la misma forma circular, encerrando en sus muros un lago y descendiendo desde la superficie hasta el fondo del mar. Las corrientes llevan allí de lejanas playas semillas y árboles vivos, donde las aves han hecho su nido, donde pululan los insectos, donde pájaros de mar dan la vida á esta nueva banda de tierra.

Así se juntan en el fondo de las aguas el animal y la planta. El pólipo fúco enlaza con sus largas fibras el coral de púrpura, y á través de aquellas ramas afiladas, el nautilo, el argonauta de los antiguos, despliega sus velas. Cada rayo de luz que cae sobre el cristal de los mares, penetra en su interior; pero las cavidades del Océano tienen también sus colores luminosos; allí está el pescado con sus escamas de oro y plata, allí las campanillas fosforescentes, las blancas y azuladas de la medusa flotando á través de otras flores de un rojo carmesí, y todas las pequeñas criaturas gelatinosas errando entre las verdes algas. Cuando concluye el día, cuando la noche empieza á extender su manto sobre los mares, una nueva, una misteriosa claridad brilla en aquel jardín fantástico. Aquí y allí se presentan llamas, y luego desaparecen; de un lado y de otro centellean estrellas é impregnan las sombras aguas de su viva claridad. En un surco de centellas se reconoce el juego de los delfines sobre las aguas; en otro, el salto caprichoso de las marsoplas, mientras que el pescado que llaman la luna aparece como un espectro y proyecta en medio de brillantes arterias un reflejo pálido. Y toda esta escena no se halla rodeada de triste silencio. Escuchad, y oiréis resonar, en su perpétuo movimiento, los suspiros del viejo Océano uniéndose á los murmullos de la tierra y del aire, y se confunden en una misma voz que se alza como un concierto de eternas alabanzas hacia el Todopoderoso, hacia aquel que domina las tierras y los mares.

Aunque aparezca uniforme en apariencia el aspecto del Océano, se operan allí, sin embargo, numerosos cambios; á veces tiene un carácter sombrío y otras radioso. Solamente cuando la brisa cae, cuando las olas se aplanan, es cuando el Océano se muestra en su plácida majestad. Pero á una larga distancia de la tierra, nada es más terrible que la duración de una calma chicha.

El barco de vela se encuentra entonces detenido en aquellas aguas transparentes, como en un círculo mágico; en vano el marino se agita y se esfuerza para encontrar un medio de salvación en el peligro mortal que lo amenaza; no puede salir de la línea fatal donde los vientos lo han abandonado, y ya lo rodean los monstruos acuáticos, que parecen sentir la presa que les está reservada, los tiburones que lo miran con sus ojos viscosos y lo esperan; terrible es la imagen de un huracán, de un incendio en el mar, pero más terrible es aún aquella calma del Océano, donde no se entreve ninguna esperanza de brisa, donde, bajo el mismo cielo, sobre la misma inmóvil onda, los pobres navegantes agonizan de día en día hasta que mueren de hambre y de consunción.

Pero en otros momentos, ¡qué magnífico espectáculo el del mar con sus brillantes ondas, con los ágiles barcos que las surcan! El murmullo de las olas resuena en el oído como la voz de un amigo; el aspecto de las aguas cristalinas recrea la vista, al mismo tiempo que su inmensidad subyuga el espíritu con el pensamiento del infinito. Á esta idea

del infinito se une una impresión misteriosa de temor, producida por la dificultad de comprender la grandeza de este elemento y la conexión de sus fenómenos con el destino del hombre. Las aguas del Océano se levantan por una fuerza invencible, y en sus profundidades hormiguean seres extraños, desconocidos, indisciplinados. Al lado de la tierra cultivada, florecida, vivaz, el mar aparece como un gran desierto de agua de carácter siniestro, y se diría que sus gigantescas olas, chocando sin cesar con las playas de nuestro globo y de nuestras islas, deben minar sus cimientos. Así es que el Océano despierta en nosotros un terror misterioso, mientras que, por su imagen de lo infinito, lleva á nuestra imaginación á concepciones fabulosas. Todas las comarcas vecinas al mar tienen sus leyendas y cuentos marítimos. El poeta compara á los diversos movimientos de las ondas, diversas pasiones humanas; el pueblo cree en sirenas dotadas de un poder mágico, que atraen al marino á sus grutas de cristal, á sus reyes y hadas acuáticas que habitan los palacios encantados, á animales de una forma espantosa que se muestran como espectros en aquellas regiones tenebrosas, á serpientes que se extienden sobre un espacio desmedido. El oráculo marino, al buscar en su sorpresa una relación entre su destino y aquellos fenómenos de la naturaleza, considera ciertos pájaros acuáticos como los precursores de una tempestad próxima; los peces volantes como el alma de los naufragos.

El corazón firme, el corazón religioso rechaza esos sueños y suposiciones; para él, el mar es la arena de la energía y del valor. La vida del navegante es una constante lucha sobre aquella inmensa extensión de agua, donde no ve ningún límite, donde está solo bajo la mirada de Dios; es preciso que cuente con sus propias fuerzas, que se afirme en su fe, y entonces experimenta un noble sentimiento que la tierra no puede inspirarle y que, á pesar de todas las fatigas y sufrimientos, le hará desertar el goce del puerto para conducirlo al Océano. Sabe que allí está bajo la protección de una mano suprema que lo dirigirá y lo sostendrá.

F.

LA FERIA DE SEVILLA.

Parecía que un ejército de invisibles obreros había trabajado, en la noche del 17 al 18 de Abril, para improvisar la ciudad que se extendía por el campo de San Sebastian. Donde sólo se alzaba la vispera el pelado barracón, que alquila el Ayuntamiento, se veían lujosas tiendas tapizadas de rameada cretona, cubierto el piso con fina estera; adornadas con espejos que partían desde el piano; hermoseadas con flores y pabellones de blanca muselina; tiendas alegres y sonrientes, de donde, por espacio de tres días, salen sin cesar notas de música y ecos de risas.

La belleza acampa debajo de aquellos pabellones, y abre un paréntesis en la vida la animada existencia de la feria.

Desde las primeras horas de la mañana del miércoles se escucharon algunos tiros, que celebraban según antigua costumbre las primeras transacciones. El ganado que se presentó llevaba todavía el sello de la escasez pasada. Y, sin embargo, ¡Cuántos esfuerzos! ¡Cuántos sacrificios no denotaban aquellas caballerías y aquellas reses, que sólo á fuerza de dinero y de cuidados han podido atravesar los dos años sin cosecha y sin pasto, que han afligido á Andalucía!

Este año renace la esperanza: la cosecha promete ser buena, y esto ha favorecido la concurrencia de ganaderos, y ha animado un poco las transacciones.

La feria, si no con todo el brillo de sus buenos dias, ha estado animada; la afluencia de forasteros ha sido más escasa que en los años en que la feria coincide con la Pascua, siguiendo inmediatamente á la Semana Santa; la inseguridad del tiempo ha detenido tambien á los viajeros; el año es de aguas, y el sol de primavera se encuentra á cada momento oscurecido por las nubes que descargan fuertes aguaceros; el que cayó en la mañana del segundo dia de feria fué copioso, pero luego lució por la tarde el sol, y hubo toros y se pudo bailar en las tiendas.

Una de las más animadas ha sido la del Círculo de Labradores; por la tarde, ántes de los toros, y por la noche, presentaba brillantísimo aspecto; la mantilla blanca se lucía en gentiles cabezas y formaba el marco de hechiceros semblantes; la música sonaba casi sin interrupción; á los vales y las polkas sucedían los rigodones, y las jóvenes parejas no se daban apenas punto de reposo.

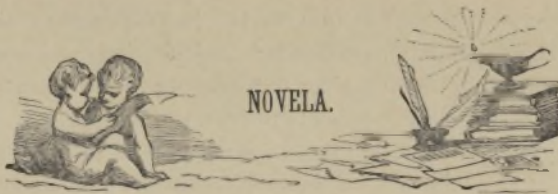
El paseo de carruajes estaba todas las tardes muy concurrido, viéndose entre los trenes á la calesera, alguna elegante media *Dumont*. El cosmopolitismo de las costumbres se ha apoderado por completo de este paseo, que fué en otro tiempo tan característico; el jinete inglés ha dominado sobre el antiguo majó; el cochero á la francesa ó á la inglesa, sobre el tradicional jerezano, y el paseo por la feria parece una vuelta por el *Bois* en París, ó por el Retiro en Madrid. Este año hemos visto en el paseo á la Marquesa de Viana, á la de Bugaraya, á la de Estella, al Duque de Tamames, Conde de Benalúa; Duque de Alba, y otros de Madrid. De Cádiz y Córdoba habia tambien muchas familias; la reina Isabel ha paseado todas las tardes con la Duquesa de Híjar.

Uno de los atractivos de este año han sido las ascensiones en globo. Cuando los tiros que anunciaban la ascension sonaban, el público, parado delante de las barracas de los titiriteros, dejaba de regocijarse con los chistes de los payasos y acudia al centro del campo de la feria, donde majestuosa y lentamente el globo, que se hizo famoso en Madrid, se iba hinchando; su elevación era seguida de una aclamación general, y no pocos envidiaban al aeronauta el encantador paisaje que debia disfrutar, cuando se elevaba más alto que la Giralda. El descenso ha sido siempre feliz, yendo el globo á caer, la mayor parte de las veces, al río.

Por la noche se iluminaban el real de la feria y la calle de San Fernando con luz eléctrica, y era magnífico el aspecto de las tiendas en medio de aquella claridad que rivalizaba con la luz del día. En la ópera dejó de presentarse por algunos dias el primer cuarteto por la muerte del padre de la Señorita Borghi Mamo, que recibió una noche, despues de cantar el *Trovador*, la noticia de esta desgracia, que la ha afligido profundamente.

Las carreras de caballos, animadísimas; el hipódromo de Sevilla goza de una posición tan deliciosa como el de Lisboa, y las carreras en la capital de Andalucía toman el aspecto de animadas jiras, que las dan un aspecto especial y característico. En otro lugar publicaremos el resultado de las carreras, favorable para la cuadra de Fernan-Núñez. Las regatas han estado muy animadas, siendo presididas por la reina Doña Isabel.

J. G. A.



ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuación.)

—Aquí se acabó esto, que no lo dejo yo pasar adelante!—dijo el tío Cangilones, que hasta entonces habia estado callado, cogiendo al alcalde por un brazo y apartándole del lecho en el mismo momento en que, trémulo de cólera, habia hecho ademán de dar una bofetada al Escarabajo, sin miramiento del estado en que se encontraba.

LVI.

En este momento fué cuando llegó la Cangilona. —¿Á que vienes tú?—la dijo su marido—¡eh! largate, que aquí no te ha llamado nadie.

—Pero me envía quien puede—dijo la Cangilona—y su *mersé*, la señora *oña* Ana me ha dicho que le diga á *on* José que despache pronto, que ella quiere verse cuanto ántes en su casa.

—Pues bueno, bien—dijo el albéitar;—quédense las cosas en el ser y estado en que se están, que tiempo queda, y ya hablaremos otro día—y se salió.

LVII.

—Que no me ayude la Santísima Virgen del Carmen á la hora de mi muerte—dijo el Escarabajo—si ese *malnaso* de *on* José no me las paga.

—Lo que usted tiene que hacer, *on* Antolin—dijo el tío Cangilones—es tranquilizarse, que no está usted para sufrir *safocos*, que esto ya se arreglará, como se arregló lo de Caparota.

—Y le ahorcaron.

—Pues mucho ojo—dijo el tío Cangilones—que si usted tiene *cogio* á *on* José, él le tiene á usted tambien *cogio*, y *aluego*, que á usted le conviene estar bien con él, porque *on* José tiene hoy mucha mano, y puede usted necesitarle para que lo saque á usted para adelante si le sucede á usted una desgracia; y espere usted, que pronto vuelvo, que voy arriba á ver lo que pasa.

El tío Cangilones salió.

Subió por la escalera de mano á la bodega; por medio del mecanismo de que hemos hablado, volvió á colocar el tinajon en su sitio y subió á la cocina.

Doña Ana y D. José se habian ido ya.

El cortijo habia quedado silencioso y tranquilo, como si no hubiese sucedido nada.

LVIII.

Coscorrones, el mozo del Sr. Pardales, el caci-que albéitar, alcalde de Casares de la Sierra, obediendo á su señorita la Preciosa, habia seguido paso á paso á su amo sin que éste hubiese podido aperibirse de ello.

De tal manera conocia el terreno y las trochas Coscorrones: no perdía de vista al Alcalde ni á doña Ana, y sin embargo, no iba precisamente sobre el camino que llevaban éstos.

Flanqueaba siempre.

Á veces era tan áspero el terreno que se veia obligado á llevar el caballo de la mano.

Cuando el Alcalde encontró al gitano, al *agüelo*,

estaba Coscorrones tan cerca de ellos, oculto en un jaral, que pudo oír perfectamente lo que hablaron el Alcalde y el gitano.

Al saber que se trataba de un secuestrador se le alegraron á Coscorrones las negras entrañas, porque negras las tenía, y á más de esto atravesadas por el amor sin esperanza que sentia por su señorita.

Preciosa le habia inspirado una pasión brutal.

La decisión del crimen se ahondaba más y más en el cerebro calenturiento de aquel patán formidable.

Desde el punto en que el Alcalde pensó en casar á Preciosa con el que habia ido á *desceptuarse* de la quinta á Aguilar, Coscorrones se habia afirmado más en su terrible propósito, y en cuanto á celos, se habia quedado tranquilo.

—No sé yo si los muertos se casan—se habia dicho.

Y sonrió como sonreiría un tigre si pudiera sonreír.

El novio estaba sentenciado.

Y sin embargo, cuando entraba en la casa á ver á la novia, ó cuando Coscorrones se lo encontraba en la calle ó en la taberna, le trataba campechanamente y como si le hubiera tenido la mejor voluntad del mundo.

Los paletos de Andalucía tienen unas grandes condiciones de diplomáticos.

En las cosas importantes nunca dicen lo que no deben decir.

Son astutos y solapados.

Callan y apañan, como ellos dicen, y están siempre á la que salta.

Poseen además, por lo despierto de su imaginación, que parece un fruto natural de lo ardiente, de lo succulento, por decirlo así, de la tierra, una grande inventiva.

Son aves feroces y carniceras de rapiña, y toman la apariencia ligera y graciosa del gorrión.

Son, en fin, pájaros de cuenta, de los cuales hay que temer tanto más cuanto parecen más inofensivos.

Coscorrones era un ejemplar de primera clase en este tipo.

Parecia que se caía, y se agarraba.

Habia dado algunas malas puñaladas, alguna de ellas de resultados siniestros, y nadie habia sabido que él las habia dado.

Ni aun la misma víctima.

Porque, ¿para qué ha hecho Dios la noche oscura y el hombre ágil y certero?

Mientras Coscorrones no tuviese celos, el novio de Preciosa tenía licencia para vivir.

Pero como puede haber causa de celos ántes de las nupcias, Coscorrones no reposaba.

Andaba siempre á la husma de día y de noche, y podía decirse que la Preciosa estaba bien guardada.

Verdad era que la Preciosa, por decoro propio, que la habia imbuido por una excelente educación su difunta madre, no sabia ni queria saber lo que era pelar la pava de noche por la ventana, y en un pueblo en que cuando no hacia luna no habia más alumbrado público que un farol izado en un palo en la plaza de la Constitución, junto á la fuente, á poca distancia de las casas consistoriales.

Si su padre la coge pelando la pava entre las tinieblas, la desloma y *aínda mais*.

Si Coscorrones sabe que el novio estaba mano á mano y á oscuras en una ventana sin reja con Preciosa, del mismo fondo de la noche sale una puñalada de esas movidas, regoldeadas, que abren en el abdomen ó en el pecho de un hombre una abertura por donde puede salir una *torá*.

Pero en fin, Preciosa se acostaba á las diez en el piso principal, de donde no bajaba sino á las

ocho de la mañana, y además nunca hablaba con aquel primer *conato de novio* más que delante de su padre.

¡Pues bueno era el Sr. Pardales para permitir otra cosa!

LVIII.

La Preciosa, que era noblejona, leal y de sentimiento recto, se había dejado cortejar por Gilito Canseco, que así se llamaba el novio, porque el muchacho la gustaba, porque tenía muy buena voz y cantaba las *sequillas* acompañándose con la guitarra que desde allí al cielo, y porque era muy dicharachero y muy *celebre* y la hacía reír mucho, y además porque creía de su obligación, tal estaba de bien educada, obedecer á su padre.

Y como tenía el alma tan virgen como el cuerpo y no se había sentido aún á sí misma, es decir, no había llegado la hora de que se abrasase á sí misma en el volcán de pasión que tenía escondido y como sin fuego en el fondo de su alma, ella tomaba por amor la complacencia que Gilito la causaba, y por un instante esta complacencia hacía fluir de sus ojos negros un fuego de tal manera dulce, intenso, infinito, vivificador, prolífico, que Gilito andaba loco é impaciente, aunque contenido, porque sabía bien que á la Preciosa no podía irsele con licencias de ningún género.

Si no se cruza Juan en el camino y no representa la chispa eléctrica que produjo una explosión de amor de pura raza, de amor del alma, de una de esas pasiones espontáneas que se revelan y estallan al primer choque, como la dinamita, y estando tratado que el casamiento se haría en cuanto Gilito se *desceptuara*, por míope y por corto de resuello, y por alguna que otra tacha, y que por si acaso llevaba una colección al reconocimiento, con algunas onzas además para los médicos, la Preciosa se hubiera casado muy á gusto y como tantas otras, sin saber verdaderamente lo que era amor hasta el advenimiento del primer hijo.

Porque está escrito que por su unión con el hombre la mujer conozca, salvo horribles excepciones, lo sublime, lo infinito del amor de sus entrañas.

Pero la vida de las criaturas es un arroyo que corre siempre sobre un terreno desconocido, siguiendo sus accidentaciones, estancándose á veces, despeniándose otras y haciéndose con una frecuencia lamentable un pantano inmundito y corrompido de que se exhalan miasmas deletéreos.

Allá va la corriente mezclándose con otras, siendo una parte del torrente de la vida, adonde quiere Dios.

LIX.

La Preciosa era un arroyo fresco y cristalino que todavía corría entre flores.

Creía amar y estaba contenta.

Todo se le presentaba plácido.

¿Qué sabía ella, la inocente?

Cuando Gilito se despidió la noche antes para marchar á Aguilar, y de allí á Córdoba, se le apretó el corazón.

¿Era por el presentimiento de la inocencia de su primer amor soñado, de su amor artificial, por decirlo así, que la realidad borra para sustituirlo con las grandes angustias y los inefables trasportes del verdadero amor?

Ello fué que pasó la noche en un insomnio fatigoso y, apenas alborcaba, se vistió.

La acometió un capricho de despedirse otra vez de Gilito.

El impulso se convirtió muy pronto en descomulgativo que se tradujo en una acción inmediata; se salió de su casa ni más ni menos que como

si hubiese ido á la iglesia, y con la misma tranquilidad, porque no pensaba en nada malo, y se fué á la salida del pueblo hacia Aguilar, donde muy pronto la encontró Gilito, que se alegró.

Se impacientaba.

Andando andando, y como sin pensar, llegaron al Almendralejo.

Gilito, que iba con las entrañas dañadas, la apartó del camino.

En aquel momento, un hombre se precipitó, *faca* en mano, por los jarales, y se acercó sin ser visto.

Aquel hombre era Coscorrones.

Llegaba el momento.

Antes que sufrir la insoportable mordedura de los celos, matar.

Pero sonaron á punto las campanillas de las mulas del carro del tío Feo.

Poco después retumbaba un estampido.

Era el con que el Escarabajo había espantado á Gilito.

Sobrevinieron luego los disparos de los guardias, la fuga del Escarabajo, su persecución.

La Preciosa había entrado en el carro del tío Feo; ya no estaba sola.

El carro seguía la carretera.

Coscorrones, por las trochas y por los breñales, se volvió al pueblo.

Estaba contento, porque durante algunos días no había que temer nada á causa del novio.

Si Coscorrones hubiera estado en la casa en los momentos en que la Preciosa habló por la ventana con Juan, no sabemos qué género de infierno se habría apoderado de sus malvadas entrañas.

Pero estaba en la comisión á que le había enviado la Preciosa.

LX.

La fatalidad continuaba su obra.

Acumulaba elementos terribles en torno de Juan, que se había ido al pueblo solariego de su familia para vegetar *gozando tranquilamente de las pacíficas delicias del campo*.

¡Oh, los lugareños!

Garcilaso y Florian y otros bucólicos tienen la culpa.

¡Oh, qué decepción cuando, en vez de la soñada Arcadia, se encuentra el peor, el más candente, el más fétido de los infiernos!

¡Y en Andalucía, patria desdichada y hermosa del bandolerismo y de la *Mano negra*!

LXI.

Coscorrones estaba excitado, ebrio; se había equivocado cuando como sabemos le había llamado aparte su señorita, y el sacudimiento formidable que había sentido en todo su ser continuaba afectándole poderosamente.

—¡Y me he de quedar yo sin ella— exclamaba de una manera rugiente!—No, no y no; al lucero del alba le reviento yo si se acerca á ella, ¿y qué adelanto con matar, si yo me muero, si su padre no ha de dármele, si ella no ha de quererme?

La feroz imaginación calenturienta de Coscorrones se revolvía buscando un medio.

En esta disposición de espíritu fué cuando sorprendió la conversación de su amo con el gitano.

Se exhaló un rugido de alegría del alma de Coscorrones.

Ya tenía una esperanza.

Poseía un terrible secreto de su amo en que estaba mezclada doña Ana.

Cuando los mozos de éste se fueron llevándose al *agüelo* los siguió, faltando al encargo que la Preciosa le había hecho de que no perdiese de vista á su padre.

(Se continuará.)

PIELES Y PLUMAS.

En estos momentos atravesamos el reinado de la pluma; y esta predilección de la moda por su vestidura debe hallar medianamente á los pájaros, pues representa para ellos una terrible prueba. No bastando los exóticos para la ornamentación de tantos sombreros, tocas, etc., ha sido preciso echar mano de los indígenas; la matanza se encarnizó primero sobre aquellos cuyo colorido brillante se señalaba á la coquetería femenina; después, como se necesitaban para todas las bolsas como para todos los gustos, los infortunados poseedores de las libreas, las más humildes, las más modestas, no han escapado á la persecución; y es probable que esta fiebre plumífera no sea extraña á la escasez del pueblo alado en el campo. Esperamos que la industria, que ha encontrado ya el medio de fabricar un pájaro-mosca con los despojos de un gorrión, coronará su obra descubriendo una fórmula que le permita tomar sólo del mundo vegetal sus materias primeras.

Somos menos sensibles con otro capricho de la moda, sus consecuencias no son para causarnos disgusto: el despojo de un animal singularmente malhechor, la nutria, es el objeto, y sería digno de aplauso si una vez, por casualidad, esta veleidosa moda lograra fijarse en esta preferencia. Y aún nos agradaría que se extendiese á otros bandidos de la misma categoría; es evidente que si decretase que para una mujer la más elegante de las *toilettes* era un gorro de piel de zorro, con el rabo pendiente á un lado, antes de un año las perdices podrían criar tranquilamente sus hijuelos en los surcos.

¡Desgraciadamente no estamos aún sino en la nutria! Casi todas las pieles que el comercio utiliza vienen de la nutria de mar, y particularmente de la de Kamtschat, en China, donde son muy buscadas; una sola piel se vende de 10 á 500 pesetas.

La nutria es, ciertamente, de todos nuestros animales salvajes, el que pica más vivamente nuestra curiosidad, porque no hay quien como ella, para cuando se trata de estudiar sus costumbres, se oculte con más astucia y habilidad.

Más que el zorro tiene el sentimiento de su proscripción, y sabe muy bien cómo el agua cristalina puede hacer conocer su presencia, y nunca, durante el día, se aventura, á menos de ser perseguida.

Alojada en una madriguera escogida con tacto, ahuecada con mucho arte y que casi siempre tiene una salida al río; retirada á veces en alguna caverna, en las raíces desnudas de un viejo árbol, duerme mientras el sol está sobre el horizonte. Si algún accidente viene á turbar su reposo, zambúllese bruscamente, huye entre dos aguas, no se presenta sino cuando le falta la respiración, desaparece en seguida y gana así otro asilo.

Solamente con el crepúsculo empieza la vida para la nutria. Cuando llega la noche deja su retiro, pero aguarda que la oscuridad sea completa para entregarse á la caza; esta táctica asegura su seguridad, y además aquél es el momento en que las buenas presas que busca entre todas se ponen en movimiento á su vez.

Su pesca es verdaderamente una caza; no procede por sorpresa, ni trata de luchar en rapidez con sus víctimas; su instinto la ha iniciado á un método que utilizan los pescadores furtivos en la pesca á la mano. Bate el curso de las aguas por el medio, dando vueltas, virando con gran ruido y levantando las piedras del fondo. Los huéspedes de aquellos sitios, asustados, huyen y se refugian en las cavidades de las dos orillas; entonces, cambiando los movimientos, deslizándose silenciosamente á lo largo de los bordes, cubriéndose con su sombra, avanzando sin provocar una raya en la superficie, la nutria escoge entre los fugitivos el más gordo, y lo coge.

Está maravillosamente provista para coger y retener los pescados, cualquiera que sea su volumen, el espesor de sus escamas ó la viscosidad de su piel. Las cinco uñas grandes y robustas de cada una de sus patas se curvan como anzuelos en su extremidad, y sus dientes caninos tienen la misma forma; la irregularidad de estos caninos, anchando las heridas que hace su mandíbula, contribuye á asegurarle sus conquistas.

Sus luchas con algunos pescados de cierta talla deben tener peripecias interesantes. Es probable que la nutria no triunfe sin trabajo de esos colosos del mundo de las aguas, y que cuando la lucha se prolongue mucho, la necesidad de dar aire á sus pulmones debe forzarla á abandonar su presa. Este último desenlace debe ser bastante raro, cualquiera que sean las dimensiones de la captura; la cabeza de los pescados cogidos por una nutria tiene siempre numerosas señales de dentelladas que deben haber paralizado su resistencia.

La nutria no limita sus expediciones al río que habita; todas las lagunas, todas las piezas de agua vecinas son sus tributarias; las conoce y no vacila en aventurarse, lejos de su dominio, para sacar el diezmo á que se cree con derecho.

No es exclusivamente piscívora. Habiendo explorado una madriguera de nutria, encontramos la mitad de una

rata de agua, cuya cabeza y miembros anteriores habían sido devorados por la propietaria. Es verdad que la rata de agua debe figurar entre esos alimentos mixtos que se pueden comer los días de ayuno sin faltar á los preceptos.

La nítia es, ciertamente, una de las causas de la despoblación de las aguas: los destrozos que allí ocasiona son tanto más considerables, cuanto que nada los revela y que se está á veces mucho tiempo sin sospechar la presencia del pirata.

Si no faltan animales, á los que perseguimos con más encarnizamiento que el que convendría, en cambio no nos ocupamos del de éste en las proporciones merecidas. Aparte de algunos aficionados que la dan por objetivo á sus perros, y algunos guardas, engolosinados por las 30 ó 40 pesetas que vale su despojo, y que se aprovechan de la nieve para perseguirla, no se matan nítias sino por accidente.

Perseverad, pues, señoras, en vuestra afición y gusto por su piel, y habréis hecho más bien que algunos grandes libros por el progreso de la piscicultura.

EL PARQUE NACIONAL DEL YELLOWSTONE.

Hacia el noroeste del territorio de Wyoming, en los Estados-Unidos, hay un inmenso llano que, desde hace varios años, ha sido erigido en parque nacional. Este hermoso terreno, de una superficie de 8.000 millas cuadradas, está atravesado por la ramificación del Missouri, que se llama el Yellowstone-river, cuyas orillas han servido de último retiro á los indios hostiles que mandaba el famoso Sitting Bull. A pesar de la invasión de la civilización vana, toda esta región conserva cierto encanto romántico, nacido sin duda de su carácter primitivo y desconocido. El hombre está allí rodeado de lo imprevisible. Hoy pisa desafiadamente la tierra donde mañana se descubrirán inagotables minas de oro ó de plata, de carbon ó de hierro. Pero solamente en su cualidad de un paraíso para los cazadores es como podemos ocuparnos hoy del parque nacional de Yellowstone.

Decir que la caza es abundantísima no sería sino la más simple expresión de la verdad, como se convendrá, cuando hayamos dicho la cifra de los claus matados recientemente en este valle por una sola tropa de cazadores, á saber: 5.000 cabezas.

Este total parece increíble, pero está confirmado por el periódico de *Sport* principal de los Estados-Unidos, el *Spirit of The Times*.

Una matanza tan espantosa es indigna de personas que se otorgan el título de *sportsmen*. La cosa se agrava cuando se sabe que el móvil de los cazadores no era sino procurarse los cuernos de los animales, despreciando el cuerpo, y dejando podrir millares de libras de carne, bastantes para alimentar á un ejército.

Esta insensata carnicería no es desgraciadamente la sola de su especie que se ha cometido en estos últimos años en los Estados-Unidos. El inmenso continente americano, cuyo suelo es de una fertilidad asombrosa, y el clima de una variedad sin igual, podía al principio del siglo estar estimado como el país más poblado de caza del mundo. El África y la India, muy ricos también en caza de todo género, no ofrecían, sin embargo, la misma abundancia, aunque en cambio había allí animales que no estaban representados en los Estados-Unidos, como el elefante, el león y el tigre. Pero estos dos continentes orientales tenían una numerosa población, mientras que la América no estaba habitada sino por algunas tribus indias.

Como término de comparación entre la abundancia de caza en las Indias y en África y en la América del Norte, es preciso recordar que los bisontes, de que no se habían visto sino pequeños rebaños en la patria de Buda y en África, han abundado en los Estados-Unidos en una proporción increíble. Esta afirmación no está hecha para sorprender al lector, puesto que Jules Verne, en su popular libro *Viaje alrededor del mundo en ochenta días*, ha hecho mención de cómo estaban extendidos los búfalos en el Far-Weet.

Esta escasez de habitantes en la América ha hecho que la caza, mucho menos perseguida que en los otros países no civilizados, se haya multiplicado de un modo notable. Cuando los primeros colonos europeos fueron á habitar las costas de esta tierra, que es ahora la vertiente del antiguo mundo, la fauna, acumulada durante siglos, la llenaba, y delante de tal riqueza, los recién llegados debían pensar que no se le vería el fin. Desde entonces todo ha cambiado. La emigración europea se ha extendido como una marea irresistible sobre todo el continente, y ya se notan síntomas de agotamiento del suelo y de sus recursos naturales. En lo que concierne á la caza, hay Estados, como el Colorado y la California, en que todos los animales de pelo han desaparecido enteramente.

Toda la América está amenazada de la misma esterilidad si no se pone prontamente remedio.

Las excursiones en los trenes únicamente compuestos de wagones-salones, de donde los cazadores matan la caza con carabinas de gran alcance; las matanzas de todos los animales, sin cuidarse del sexo, todo esto debe cesar, ó los americanos se encontrarán pronto obligados á llevar de Inglaterra y de Alemania, solos países donde se sabe proteger la caza, los faisanes y liebres para las necesidades de la mesa.

Parece que la situación ha llegado á preocupar al menos á un personaje, al honorable Schoyler Crosley, nuevo gobernador del territorio de Moretana, que justamente alarmado por la matanza continua y sin medida de la caza en la región bajo su jurisdicción, ha tenido que recurrir á un medio extremo. Bajo su iniciativa ha sido elaborado y presentado al Senado un proyecto por el cual el Parque Nacional debe ser aumentado con una veintena de millas cuadradas, y en seguida declarado para siempre cerrado á los cazadores, que tendrían que llevar á otro lado sus destrozos. De esta manera este rincón del territorio de Wyoming sería un refugio para toda clase de caza. Sólo se podrían coger los pescados, y para esto, servirse sólo de la caña y anzuelo. Toda falta á esta ley salvadora merecería una multa que puede llegar á 1.250 pesetas, precio bastante elevado, preciso es convenir, para una perdiz ó un gobo.

Si este proyecto se adopta, lo que parece casi seguro, sería un gran beneficio para los americanos, que de esta manera tendrían una reserva de caza. En efecto, perseguidos sin tregua ni descanso por todos lados, las aves, lo mismo que los cuadrúpedos, se refugiarían en aquel sitio de entera seguridad, vivirían allí tranquilamente, se multiplicarían, y en la destrucción general de las especies, el Yellowstone-Park haría el papel del arca de Noé.

EL SPORT EN LA INDIA.

Los ingleses se hallan tan dominados por el gusto del *sport*, que no podían dejar de llevar las carreras de caballos y las grandes cacerías á su nueva conquista; así es que apenas instalados en el país de los Rajahs, ya habían organizado reuniones hípicas.

Gracias al concurso de los oficiales de las numerosas guarniciones que el Gobierno británico juzgaba prudente establecer en la región, estas reuniones no tardaron en tomar cierta importancia. La insuficiencia de los medios de comunicación imponía la obligación de servirse del caballo, y como siempre es agradable inspirar envidia á un amigo, las personas ricas hicieron venir de Inglaterra caballos de buena raza, y pronto se vieron en los hipódromos indios muchos pura sangre.

Los altos funcionarios de la administración militar se hicieron notar por sus superiores *racers*, y una gran proporción de las carreras debía ser naturalmente para ellos. En aquel tiempo, hablamos de hace treinta años, la Inglaterra estaba unida á su vasta posesión del Este por lazos mucho menos estrechos que hoy; que los mejores vapores tardan sólo un poco más de dos semanas para ir de Londres á Bombay. Los acontecimientos del *turf* insular no podían tener sino un débil eco en la India, cuyos habitantes aportaban poco sobre las carreras inglesas.

Actualmente todo ha cambiado. El telégrafo, ese gran brazo que se extiende por todas partes, ha colocado en comunicación instantánea con el Reino Unido, y ahora los ingleses de orillas del Ganges saben el nombre del vencedor del Derby tan pronto como algunos de sus compatriotas que viven á algunas leguas del campo de carreras.

Este acortamiento de relaciones ha tenido su consecuencia en el *turf* indio. Las reuniones han disminuido, porque los *sportsmen* del Indostan pueden, por medio del tubo eléctrico, seguir las grandes luchas de su país natal.

Hay además otras razones para explicar el decaimiento del *racings* de la India.

Desde hace varios años, las autoridades del *sport* han disminuido en su ardor, en su vigilancia, y las importantes funciones de Handicaper y de Comisario han sido confiadas á cualquiera. Esta negligencia no podía dejar de tener consecuencias desagradables. Hubo quejas de todos lados por los pesos en los handicaps, algunas veces muy caprichosos, y los comisarios no pudieron reprimir los escándalos que surgieron en los mismos hipódromos.

De esta manera, las reuniones que antes gozaban de gran renombre se han desanimado, y actualmente parece probable que la institución de las carreras naufragará pronto en el país, si no se encuentra algún piloto firme y aguerrido para tomar el timón y hacerle volver á ganar la corriente del éxito.

Hay, sin embargo, una causa de propensión á degenerar de que nadie es responsable. Hoy los gastos de una cuadra de carrera son dobles que en 1860-65, época de la más

grande prosperidad del *turf* en la India. En aquel tiempo un caballo árabe de grandes medios se vendía de 350 á 400 rupias (la rupia vale 2 pesetas 50 céntimos); actualmente cuesta lo menos el doble. A causa de esto, los caballos árabes no están muy extendidos por la península india, donde los caballos de Australia los han destronado, gracias á su precio inferior.

Se ve, pues, que porción de circunstancias han concurrido al decaimiento del *turf* indio, del que vamos á alejarnos para echar una mirada sobre la caza. Este *sport* ocupa una gran parte en la existencia de un *sportsman* de allá abajo. La India promete ser el retiro último de la gran caza. África es rica en animales, pero no existe allí ley de caza. Por el contrario, los ingleses han puesto en vigor en su posesión asiática todo un arsenal de reglamentos contra las matanzas que los indígenas cometían ántes. Una contribución de 10 rupias se saca por cada cabeza de elefante matado en cacería.

La destrucción de estos paquidermos es, pues, un lujo que pocas personas se pueden permitir. Como consecuencia de este impuesto prohibitivo, los elefantes se han multiplicado hasta tal punto, que hoy en la isla de Ceilán se habla de levantar la contribución.

Los *sportsmen* que aman las fuertes emociones, pueden además satisfacer su inclinación de un modo más completo que matando estos inofensivos paquidermos, pues las orillas del río sagrado abriga una caza mucho más temible que la del elefante.

Algunas mujeres de colonos de la India enseñan triunfalmente un par de defensas que han cogido con su propia escopeta; pero no sé que un tigre haya sucumbido ante la proeza de una amazona.

Para un hombre resuelto, enérgico y frío, la caza del tigre ofrece quizás más atractivos que cualquiera otra, sin exceptuar ni la del león. Este no sabe disimular como el tigre, que arrastrándose entre las altas hierbas de un bosque tropical, viene á caer á veces groseramente en medio de los cazadores que saborean el almuerzo. Otras veces se ha visto á un tirador emboscado, ser cogido por detrás cuando pensaba quizás que si el tigre se presentaba sería muerto, y su piel serviría de trofeo del salón. Este carácter de imprevisible que posee la caza del tigre, es el que hace que los discípulos de San Huberto, que han probado este *sport*, estén seguros de quedar aficionados.

Sería divagar, para un *sportsman* inglés, ir á la India sin cazar el tigre. S. A. R. el Príncipe de Gales, cuando hace cinco ó seis años estuvo en la India, no dejó de entregarse á esta caza atractiva pero peligrosa. El heredero de la corona de Inglaterra estaba rodeado de adictos compañeros, cuya principal ocupación era velar por sus días, y además el Príncipe no cazaba sino sobre un elefante. Le habían dado un gigantesco animal, tan alto, que un tigre se hubiese visto embarazado para escalar sus flancos. Los periódicos han contado que un día un tigre, aunque acerbado de balas, llegó en un salto desesperado hasta los pies de la montura de S. A., y que el Príncipe, dando prueba de gran sangre fría, lo mató con una bala explosiva.

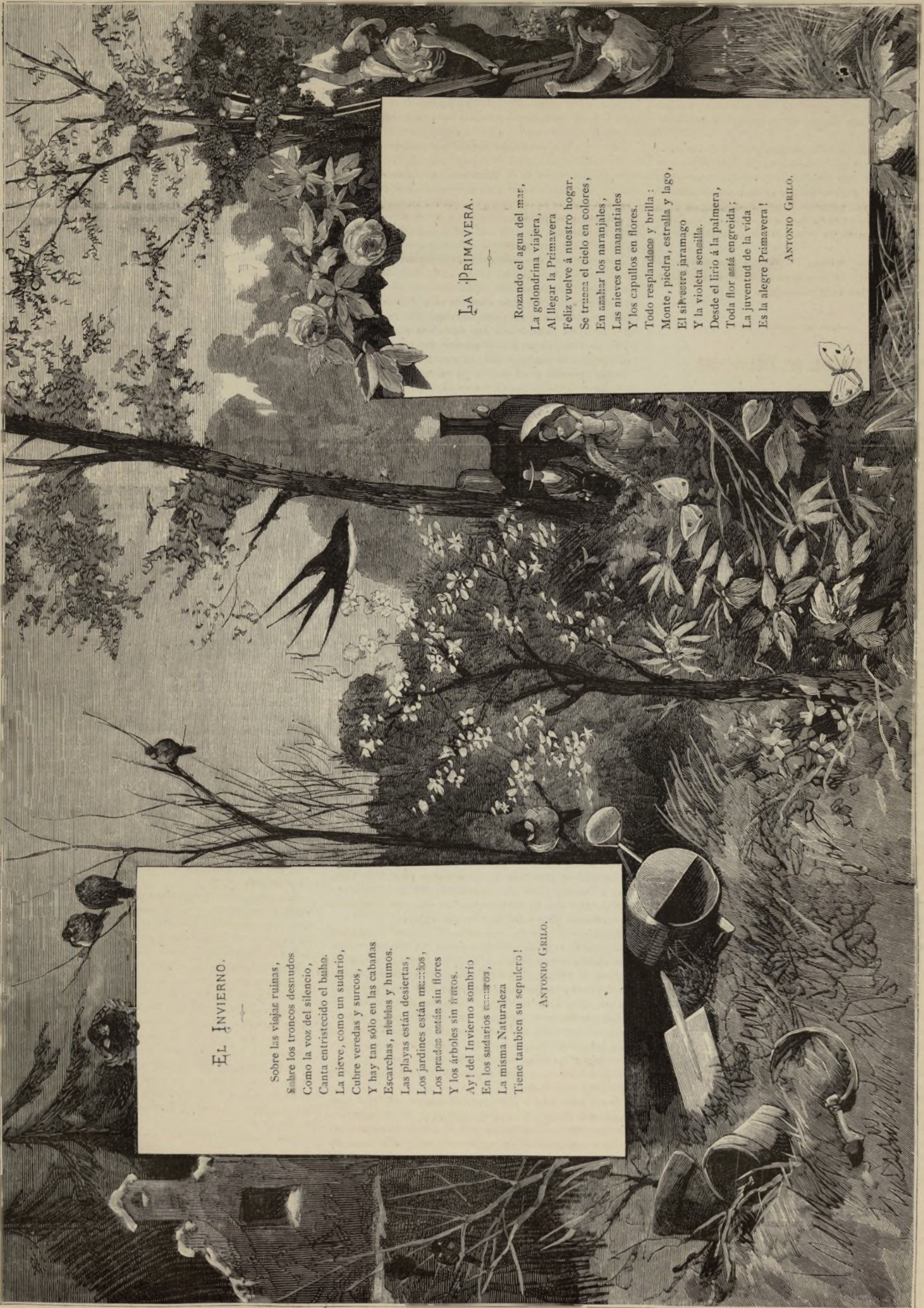
Los tigres han disminuido mucho en estos últimos años. Estos peligrosos carnívoros cometen tan grandes destrozos entre los rebaños, é inspiran tal miedo á los indígenas, que no puede sentirse la eventualidad de su próxima desaparición, por muy atractiva y fascinadora que pueda encontrarse su caza.

Otro *sport*, que sólo se practica en la India, y que también tiende á desaparecer, es el *pig-spearing*, ó caza del jabali con lanza. Esta arma de caballería, abandonada por casi todas las naciones europeas, constituye el principal armamento de la caballería india, y la manejan con singular destreza.

Esta habilidad la han adquirido principalmente en esas cacerías en que se persigue al jabali á caballo, hasta que, apercibiéndose de que no tiene escape, se vuelve y se lanza contra sus perseguidores. Estos necesitan muchas cualidades para salir bien del compromiso, y sobre todo, buen golpe de vista, sin lo que la lanza, no dañando al jabali en ningún sitio vital, no lo detiene y le causa el efecto de una caña. Se han visto aún algunos con el corazón atravesado por la lanza, cebarse en las patas del caballo. Estos pobres animales no tienen el mejor papel en esta partida de placer... para los jinetes, y frecuentemente reciben heridas de que no se curan.

Este consumo de caballos hace del *pig-spearing* un pasatiempo costoso, y se comprende que aumentando todos los años el precio de éstos, este género de *sport* no tenga un gran porvenir. Por hoy nos limitamos á esta rápida exposición de la situación del *turf* y de la caza en la India. El tema es inagotable y temeríamos extendernos más allá del límite señalado.

LE JOCKEY.



EL INVIERNO.

Sobre las viejas ruinas,
Sobre los troncos desnudos
Como la voz del silencio,
Canta entristecido el baba.
La nieve, como un sudario,
Cubre veredas y surcos,
Y hay tan sólo en las cabañas
Escarchas, nieblas y humos.
Las playas están desiertas,
Los jardines están muertos,
Los prados están sin flores
Y los árboles sin frutos.
Ay! del Invierno sombrío
En los sudarios blancos,
La misma Naturaleza
Tiene también su sepulcro!

ANTONIO GRILLO.

LA PRIMAVERA.

Rozando el agua del mar,
La golondrina viajera,
Al llegar la Primavera
Feliz vuelve á nuestro hogar.
Se traza el cielo en colores,
En azahar los naranjales,
Las nieves en manantiales
Y los capullos en flores.
Todo resplandece y brilla:
Monte, piedra, estralla y lago,
El silvestre jaramago
Y la violeta senailla.
Desde el lirio á la palmera,
Toda flor así engreída;
La juventud de la vida
Es la alegre Primavera!

ANTONIO GRILLO.

EL SENTIMIENTO DE LA MUERTE EN LOS ANIMALES.

El periódico francés *L'Acclimation* ha recibido una comunicacion muy interesante para la Historia Natural y de naturaleza á excitar la curiosidad del público.

No habia ejemplo de que los elefantes se reprodujesen estando cautivos, y esta observacion habia llegado á ser el punto de partida de una leyenda que realizaba singularmente la inteligencia del paquidermo y le prestaba una grandeza de alma, de la que la especie humana hubiera debido mostrarse celosa.

Segun estos fantasistas, el elefante renunciaba voluntaria, heroicamente á los gozos del matrimonio, así como á las dulzuras de la maternidad, para no proporcionar nuevas víctimas á una esclavitud de que no diríamos se ruborizaba, sino de la que apreciaba su horror.

Es soberbio, en verdad, y preciso es reconocer que la raza negra no ha pensado nunca en ese hecho para engañar la auidex de los plantadores. Desgraciadamente, el hecho señalado reduce esta magnanimidad á muy humildes proporciones.

El elefante hembra Hebé, que pertenece al circo Cooper y Bailleg, de Filadelfia, acaba de dar á luz un elefantito.

Los naturalistas no estaban de acuerdo sobre la duracion de la gestacion: unos pretendian que la hembra estaba ocupada dos años y otros reducian este periodo á once ó doce meses; en el elefante Hebé ha durado veinte meses y veinte dias. Tambien se pretendia que los elefantitos mamaban como bebon sus padres adultos, es decir, con ayuda de su trompa; pero el de Filadelfia mama con la boca desviando la trompa. Pero sobre todo, los incidentes que han precedido y acompañado el parto, la actitud de los otros elefantes compañeros de Hebé, es lo que presenta un carácter extraordinario y digno de ser contado.

El director del circo y el criado que cuidaba á Hebé, afirman que sus compañeros de cautividad conocian desde mucho tiempo la situacion interesante de su camarada, y la colmaban de atenciones las más delicadas.

El pedestal sobre que la hacian subir durante las representaciones, se rompió un dia con su peso, y se hubiera lastimado gravemente si los otros no la hubiesen sostenido con su trompa.

Otra vez, estando de viaje, los machos impidieron á Hebé que entrase en un puente antes de haberlo atravesado ellos, para asegurarse de su solidez.

Todo esto no procede del automatismo, preciso es confesarlo: para nosotros, que concedemos á los animales ciertas facultades de razon, esos nuevos testimonios de la inteligencia del elefante no nos desconciertan.

No nos parece más sorprendente que lo que cuentan testigos dignos de fe, de los elefantes dedicados á trasportar los árboles en los bosques del Indostan, que, cuando su carga se encuentra sujeta por alguna roca, se paran, sacan de allí el madero con su trompa y vuelven á continuar tranquilamente su trabajo.

Pero lo que sigue es mucho más extraordinario.

Apénas vino al mundo el pequeño, los otros elefantes se pusieron á dar rugidos prodigiosos, levantando su trompa, colocándose sobre sus patas posteriores y ejecutando danzas, como si estuviesen embriagados.

La misma madre fué pronto presa de una excitacion parecida, dando una violenta sacudida, rompió la cadena que la sujetaba, tomó al pequeño con la trompa y lo paseó así por el circo; despues lo dejó en el suelo y se abandonó á una loca alegría.

El criado consiguió calmar al animal y ponerle la cadena; y mientras, los otros elefantes no cesaban de rugir y balancear sus trompas, como para saludar al recién nacido.

No trataremos de combatir las fantasías de esta extraña relacion: cuando se trata de las cosas de la naturaleza, es preciso acoger y tomar nota de todas las afirmaciones; es el medio más seguro de provocar las verificaciones que vendrán á confirmarlas ó á contradecirlas.

¿La inteligencia de los elefantes iria, pues, hasta una apreciacion clara, precisa, de un acto al cual, fuera de la pareja interesada, ó mejor decir, de la madre, los otros animales de la especie quedan generalmente muy indiferentes? Si lo que se cuenta de sus cementarios es igualmente verídico, estos paquidermos tendrán tambien el sentimiento de la muerte, al cual todos los animales, todos los pájaros que hemos observado, nos han parecido absolutamente refractarios.

Siempre nos ha chocado la poca impresion que produce en el perro la vista del cadáver de uno de sus semejantes: lo huele ligeramente y aun cuando aquel muerto haya sido un compañero agradable, se desvia de él sin manifestar sensacion de ninguna clase.

Se dice, es verdad, que el caballo rehusa pasar si hay en el suelo el cadáver de un hombre, cuerpo sería más exacto: efectivamente, que el hombre tendido en el camino esté muerto ó borracho, el animal se encabitará y detendrá enérgicamente antes de avanzar; pero se asustará muy poco de un caballo muerto.

El instinto de conservacion de los pequeños, tan fecundo en milagros entre los pájaros, no les enseña ni la muerte ni sus consecuencias. Que uno de los pichones del nido muera, ni el padre ni la madre intentarán el menor esfuerzo para desembarazar al que sobrevive de la vecindad de aquel cuerpo muerto. La misma inconsciencia en los pájaros libres.

Al pasar un dia cerca de un abeto donde sabíamos existia un nido de gorriónes, notamos que la cabeza de uno de los cinco pajarillos que contenia pendia inerte fuera del nido: curioso de ver lo que iba á pasar, resolvimos observar.

El tercer dia el cadáver habia caido en el fondo del nido, y los que vivian lo aceptaban como colchon, sin ninguna especie de escrúpulo, aunque las emanaciones fuesen ya muy perceptibles.

El sexto dia, habia muerto otro pajarillo, ya por la vecindad infecta que sufría ó sea por otra causa; pero su cuerpo quedó en el nido como el primero, sin que los padres tratasen de limpiar aquel hogar de pestilencia.

Sólo el oncenno dia fué cuando, ya espontáneamente ó ya incitados por sus padres, los tres pajarillos que quedaban, y aún no volaban, ganaron una rama superior.

De todos estos hechos y de otros varios, observados con cuidado, hemos deducido que la concepcion animal no se elevará más allá del dolor: en cuanto á la aniquilacion del sér, su sentido y sus efectos no los conocen.

La esencia de la muerte es el privilegio humano por excelencia, y hasta nueva orden dudaremos que ni los elefantes la posean con nosotros.

Algunas personas han protestado de estas observaciones, manifestándonos que de dos perros que vivian como hermanos, uno de ellos murió de pronto en una excursion, y que se vió al otro llevarlo á la casa y dejarlo en el patio, dando señales de violenta desesperacion.

No rechazaremos la autenticidad de este relato, como no hemos impugnado las cantatas con que los elefantes celebran la entrada de uno de ellos en este valle de miserias y lágrimas. Sabemos perfectamente que, en cuestion de instinto, la verdad se encuentra algunas veces en lo inverosímil.

Modestos observadores de los hechos y gestos de los animales con quienes vivimos, los registramos sin ninguna especie de pretension doctrinal y sólo para servir de documentos á los fisiologistas.

Pues bien, hemos visto morir bastantes perros en el curso de nuestra existencia, y nunca hemos sorprendido en los camaradas del difunto ninguna señal de sensibilidad.

Al contrario, hemos visto, cuando un perro estaba herido, algunas veces á un compañero lamer sus heridas y prestarle unos cuidados que no están siempre á la orden del dia en ese templo de la igualdad perfecta, que se llama perrera.

Hé aquí las observaciones en que nos hemos fundado para rehusar á los perros, como á los otros animales, esa concepcion de la muerte, que el mismo niño no adquiere, sino cuando su inteligencia llega á un notable desarrollo, que es, por decirlo así, el coronamiento del ejercicio de sus facultades racionales.

Otras personas admiten que la significacion precisa del estado que se caracteriza por el frio y la rigidez cadavérica, escapa totalmente al animal; pero reivindica para el perro una especie de intuicion de ese desenlace supremo, cuando es su amo quien es objeto.

La cuestion así presentada, resulta muy delicada de resolver.

El sentido de la muerte existe evidentemente en el animal, puesto que la da; ¿pero entonces no obra él exclusivamente bajo la impresion del instinto? ¿No es únicamente la máquina quien mata, porque no puede correr, es decir, vivir, sin matar?

La concepcion de la muerte, por el contrario, es un acto puramente intelectual; poseerla es saber, no solamente que se puede privar á otro sér de su existencia, sino que uno mismo, y todo lo que existe, no se librará de este fin.

Por profunda que sea mi estima por la raza canina, con la que mantengo hace años una buena amistad, no creo que el razonamiento que le concedo pueda elevarse á tal altura.

Hace algunos años, supe un dia que un amigo mio, pintor de talento, habia muerto la noche anterior. Cuando llegué á su modesta habitacion encontré la puerta entreabierta, y al entrar en su cuarto vi al perro del artista acostado sobre el pecho del cadáver.

Aquel perro se habia hecho una reputacion entre los amigos de su amo de gran fidelidad y adhesion. Cuando se llevó al cementerio á mi pobre amigo, el perro siguió al grupo que acompañaba el convoy. Caminaba junto al féretro levantando de cuando en cuando la cabeza y fijando una mirada triste y abatida. Al entrar en el cementerio, uno de los amigos lo cogió, y poniéndole una cuerda al collar, lo dió á tener á un chico, que debia devolvérnoslo á la salida.

En el momento en que el cuerpo iba á ser bajado á la fosa, una masa negra se deslizó bruscamente entre nosotros

y saltó sobre el teatro de aquella escena: era el perro; do un brinco saltó á la fosa, y ántes que los enterradores volvieran de su sorpresa, empezó á separar la capa de tierra que le separaba del ataúd donde sentia estaba su amigo.

Fueron precisos grandes esfuerzos para cogerlo y separarlo, y con un poco de imaginacion, se podia suponer á aquel pobre animal con la resolucion de ser enterrado vivo con los restos del amo que lo habia amado.

Uno de los amigos pidió el perro á la familia del pintor, que le concedió sin dificultad aquella parte de la herencia.

Seis meses despues, el nuevo propietario del perro y yo tuvimos que ir al cementerio para examinar un monumento que una suscripcion habia permitido levantar á la memoria del artista.

Yo insistí porque llevase al perro, pues tenia curiosidad por ver si reconocia el sitio donde habia sido separado tan dolorosamente de su primer amo. Pero ¡ay! preciso es confesar que nada habló á la memoria del perro: holió la hierba verde, bajo la que nuestro amigo dormia el último sueño, con la misma indiferencia que el césped que habia crecido sobre el vecino. El perro habia olvidado exactamente como si hubiese sido un hombre.

Hagamos justicia á los animales; pero no ponderemos sus virtudes más que su inteligencia: ellas tienen ya bastantes ocasiones para humillarnos.

C.

DE LA INFLUENCIA RELATIVA DEL SEXO

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA REPRODUCCION.

Es cosa bien sabida que habitualmente se preocupan del semental de una manera demasiado exclusiva algunos ganaderos, sin prestar á las yeguas una atencion suficiente. No se debe buscar en otra parte una explicacion, tanto á la irregularidad de tal ó cual semental de representacion, cuanto á los fracasos sufridos por ciertos criadores. Tal es el resumen de notas que hemos leído recientemente, y que terminaban con este consejo: «Concedamos á la yegua la importancia que merece, porque si el caballo trasmite del producto de su sangre, sus cualidades, su energia; la madre, que es el molde, le dará la forma, el desarrollo y la fuerza muscular.»

El consejo nos parece excelente, porque es la base de dicha mejora verdadera; pero las razones en que se apoya, podrian no ser siempre exactas, si se las toma en un sentido estricto y absoluto. Nos proponemos explicar su alcance, indicando, en la medida que se puede juzgar por lo que pasa habitualmente, el papel de uno y otro sexo en la reproduccion de la raza caballar.

Es una ley natural que los autores que concurren á la formacion de un sér nuevo están, uno y otro, representados en su descendencia; y para discernir la parte que corresponde á cada uno en el acto de la generacion, se puede, á primera vista, repartir ciertas facultades primordiales. Es lógico, en efecto, deducir, que el embrión criado por la madre participará en el más alto grado de su estado de salud y de la fuerza de su constitucion. Es notorio igualmente que el desarrollo y la talla del producto deben encontrarse sensiblemente en proporcion con el de la madre, á causa de la más ó menos libertad que el feto habrá encontrado por su crecimiento, libertad que está en relacion directa con la mayor ó menor amplitud del aparato genital de la hembra.

En cuanto á las formas y á la fuerza muscular, no vemos ninguna razon para que su trasmision sea lote particular de la madre, bien que participe de él. La influencia de uno y otro sexo se ejerce tambien, tanto en el físico y en el moral, sobre las formas exteriores, como sobre el temperamento, y ése es precisamente uno de los principios fundamentales de las cruza. La experiencia diaria lo justifica plenamente: hay sementales cuyos descendientes se reconocen al primer golpe de vista, por un rasgo característico de su conformacion exterior; por ejemplo, en su cuello y cabeza, como en el conjunto de su fisonomia, se pueden reconocer bien los hijos de *The Heir-of-Linne*; la produccion de ciertos corredores distinguidos se señala, á menudo, por su energia en las luchas del hipódromo. El macho trasmite, pues, sus formas tambien como su energia. Por otra parte, ¿en cuantos tipos, sobre todo de las especies secundarias y superiores á su autor, no se reconoce la influencia perjudicial del temperamento linfático y de las formas desairadas de una yegua de mal origen!

En la cruce de un caballo de pura sangre con una yegua comun, ¿el potro hereda toda la energia de las cualidades y de la sangre del padre, para tomar de su madre las lineas de su cuerpo? No, ahí están los hechos para probarlos que la influencia del pura sangre es muy superior á la de la sangre comun; pero se ejerce, á la vez, sobre las cualidades y las formas de tal manera, que el resultado sea ya superior al ménos bien nacido de los padres, sin

igualar jamás al otro. Se puede, por la observación de la naturaleza, adquirir la certeza que el producto recuerda, particularmente el de un padre y una madre, cuya sangre es más sencilla, ó cuya raza es la más antigua y mejor confirmada. Se ha sacado en consecuencia que la fuerza heredera estaba en proporción con sus cualidades, sin distinción de sexo.

Somos, pues, de opinión, que se debe cuidar mucho, bajo el punto de vista de la cruz de los tipos de raza pura, cuyos costados son aplastados, los miembros débiles ó los tendones delgados y de solidez dudosa, porque no sólo transmiten estos defectos, sino aún lo harían con toda la fuerza que resultará de su superioridad de origen sobre las yeguas. También en las razas secundarias, desconfiar de las espaldas derechas bajo el punto de vista de la locomoción y de ciertas cabezas al de la respiración.

Estas reflexiones no destruyen en nada la importancia de la elección de las yeguas, porque en razón misma de lo que acabamos de decir, su influencia puede ser capital. Su elección, si se trata de la cruz para la creación de trotadores, es aún más importante que la del semental, puesto que vista la superioridad de origen, tendrán el alcance más considerable. Si, al contrario, se trata de mejora por selección ó cruz de las razas secundarias, importa que su acción se ejerza en el mismo sentido que la de los padres, y por consecuencia deberán ser escogidas lo mejor posible, en armonía con ellos, de cualidades y sangre. De esta manera, la fuerza hereditaria ejerciendo su poder acumulado, se tendrán las mejores probabilidades de llegar á un resultado positivo y favorable.

La elección y calidad de las yeguas destinadas á la reproducción es la piedra angular de toda buena cría; es un axioma aménudo olvidado; así, creemos no haber llamado inútilmente sobre él la atención de nuestros lectores.

JOURNAL DES HARAS.

LA PALOMA.

Si uno de esos terribles cataclismos que vienen de tiempo en tiempo á revolver el globo, destruyese toda traza y recuerdo de nuestra civilización, yo sólo pediría un par de palomas para resucitar el universo porque esta pareja contendría virtualmente las dos cosas que, á mi conocimiento, son las más necesarias aquí abajo: la zoología moral y el amor.

Y en efecto, lo pruebo. ¿Qué es la zoología moral? Es el lenguaje del sabio, la moralización del hombre por la exposición clara; en una palabra, la moral natural. ¿Cuál es esta ciencia? Estudiar los animales con atención, con humildad, con afección, con reconocimiento, sobre todo para aquel que los ha creado; es olvidar todas las tonterías con que nos han llenado la cabeza á propósito de ellos, para admirarlos en su belleza é imitarlos en su sencillez, en su obediencia y sabiduría; es llorar con ellos en sus desgracias y sonreír en sus alegrías, abrir nuestro corazón á ese amor infinito que es la ley suprema, ó mejor, el alma viva del universo; es ser inteligente, ser bueno, ser feliz, si la verdadera felicidad consiste en conocer la verdad y amar todo á nuestro alrededor.

Ahora bien; de todos los seres animados que han sido colocados junto al hombre para servirle de ejemplos y de consejos, la paloma es á la vez el más gracioso y el más influyente, puesto que es el pájaro del amor, y al mismo tiempo, el volátil del matrimonio. La paloma es, pues, el tipo supremo del animal zoológico moral, y como la sabiduría, la bondad y el amor bastarían seguramente para volver á crear otro mundo que valiera al menos lo que éste, se ve que tenía razón de decir que, en caso de desgracia, me encargaba, con dos palomas, de hacer un mundo nuevo.

Pero es preciso que sean de sexo diferente; no olvidad este detalle, que tiene más importancia que lo que parece. Generalmente se dice que los sabios son unos perezosos, que prefieren escribir todo lo que se les viene á la mente, á tomarse el trabajo de mirar las cosas de que hablan y reflexionar antes de formular una opinión.

Se suele tener razón, pues eso es verdad de todos los sabios, pero no de mí; yo represento una clase de sabios aparte, puesto que he formado una ciencia expresamente para mí, y que yo solo conozco. Pues bien; los lectores juzgarán si hay derecho para aplicarme la reflexión poco cortés que acabo de arrojar sobre mis honorables colegas. Apuesto que se ha tomado por un vano juego de imaginación, y aún por una jactancia, mi proposición de volver á poblar el universo con ayuda de dos palomas.

Pues en este caso, se han engañado; por una razón muy sencilla, y es, que esto ya se ha hecho, y por alguno cuya autoridad no se me recusará, por Dios. Es verdad que le bastó con una sola paloma, pero bien se me pueden conceder dos á mí, que no soy sino un hombre.

Si el lector no ha olvidado la Historia sagrada, recordará lo que pasó cuando después de cuarenta días y cuarenta noches de una lluvia terrible y una inundación que hizo perecer todos los seres vivientes, se detuvo el Arca sobre el monte Ararat. El momento era solemne, el mundo estaba precisamente en la situación de que yo hablaba al principio; situación bien lamentable, puesto que estaba destruido. Y bien; en aquel momento, el más memorable sin duda de la historia de la humanidad, ¿cuál es el primer ser que fué, en nombre de todos los animales, en

número de la vida, á volver á tomar posesión de la tierra? ¿Qué embajador, bastante simpático, gracioso é inteligente, escogió Dios para ir á llevar su perdón á aquel mundo que acababa de destruir bajo su cólera, y que va á reanimar por su misericordia?

Una paloma. Si recordamos que Dios no hace nada sin razón, ¿se puede creer que, teniendo bajo su mano una palomera, como ningún jardín de plantas ni de aclimatación haya tenido jamás, fuera á escoger á la paloma casualmente, para confiarle la más augusta función con que haya sido revestido jamás pájaro alguno?

No; al designarla para ir á llevar fuera del arca la señal de renacimiento de la Creación, Dios quiso marcar por un símbolo, que el amor, la gracia y la belleza iban á volver á florecer sobre la tierra.

Y como en la palabra de Dios, símbolo y verbo son todo uno, los hombres que comprenden uno y otro no han olvidado nunca la enseñanza contenida en el simbolismo de la paloma. Bien que las tinieblas del paganismo le hayan oscurecido por un tiempo las verdades sagradas, no han dejado de conservar el instinto de la adoración por todos los seres superiores, y por este título han hecho de la paloma el pájaro de Venus y el símbolo del amor y la gracia.

Venus, amor, gracia, todo esto se resume en una palabra: mujer. Así, pues, mitológica é históricamente ha blando, la mujer es quien, bajo la forma de la paloma, salió la primera del arca, y ella es quien, bajo la misma forma, ha sido adorada por toda la antigüedad.

Es preciso no haber visto nunca una mujer, para ignorar cómo se parece á una paloma; es preciso no haber visto jamás una paloma, para no ver hasta qué punto se parece á una mujer.

Aunque se sea todo un geómetra, se estará obligado de convenir en ello, y aun de demostrarlo en la pizarra.

Cursad dos años de matemáticas elementales y dos de especiales, y llegaréis á esta conclusión: que las curvas más renombradas por su gracia, no son sino derivadas gráficas de las ondulaciones y de las curvas, ya sea de la mujer, ya de la paloma. Por más que hagáis geometría descriptiva y cálculo infinitesimal, para analizar y desarrollar las formas de la mujer y de la paloma, no encontraréis ni una línea derecha, ni un cuadrado, ni un triángulo, ni aún el más temido de los polígonos: la curva y la elipse: nada más. ¿Qué maravilla aquella elipse! ¿Qué misterio y qué símbolo aquellos dos hogares que de dos centros hacen una sola figura, cuya revolución engendra el óvulo! ¿El óvulo! es decir, ¡el más gracioso de los sólidos, el que va á servir á la vez de molde y de plan á todos los rasgos y formas de la mujer y de la paloma!

Examinando con atención é imparcialidad las espaldas de una mujer, coronadas con el cuello y la cabeza que las completa tan felizmente, ¿no choca la analogía de este conjunto con el cuello y espaldas de una paloma? La misma pureza de líneas, la misma delicadeza en los contornos, la misma armonía en las transiciones, y sobre todo, la misma gracia en los movimientos.

Los ojos son dulces, las patitas y el pico rosa. Pero cuando se tiene la paloma en la mano, cuando agita sus alas, cuando se siente latir su corazón, cuando se pasa dulcemente la mano por las plumas, entonces es cuando se conoce qué bella ciencia es la zoología moral, y qué justos y consoladores son sus principios.

En el moral, la paloma es un cumplido modelo de ternura, adhesión y fidelidad. El macho hace la corte á la hembra mejor que nosotros, se postea quince ó veinte veces á sus pies cuando solicita sus favores. Cuando ella pone los huevos, él los empolla, y después cuida los pequeños. Una paloma muere cuando su compañero falta, y si no muere, conserva una viudez inviolable, y no vuelve jamás á estar alegre.

Se llenarían volúmenes con la relación de hechos de la adhesión y afección de las palomas; el culto que la humanidad les rinde desde hace tantos siglos, y que no es en el fondo sino un homenaje simbólico al ser eternamente adorado de que ella es imagen, les da un lugar aparte en la zoología moral.

Así es como austera, pero joven y fecunda, la ciencia de que soy padre no se contenta con pintar el retrato de los compañeros de viaje que Dios ha dado á la especie humana: sabe aún elevarse á los más altas concepciones de la vida, remontar el curso de las edades, y avivando la admiración del hombre por los objetos de sus más queridas afecciones, le hace ver que si la inteligencia le ha sido dada para conocer, el corazón le ha sido dado para amar.

F.

CRÓNICA DE PARÍS.

24 de Abril de 1863.

París está en todo el esplendor de su magnificencia, animado por los risueños días de Abril y por el buen humor de sus elegantes *mondaines*, las que imponen la moda y el buen tono en todas las esferas aristocráticas. Se las encuentra por doquiera, en la alameda de las Acacias, en los concursos hípicas, en las carreras de caballos, en las ventas de caridad, en los conciertos, en las *soirées*.

¿Qué agitación, qué vida tan llena de sensaciones risueñas y agradables! Pero esto son los dos meses primaverales, hasta el *gran prix*, cuando la fastuosa vida parisense se manifiesta con todo el brillo de sus mejores tiempos.

En el mes de Mayo, todavía más bello que el de Abril, pues al encanto de los placeres del gran mundo se unen

los de la Naturaleza, tendremos muchas espléndidas fiestas, que se están preparando con anticipación en algunos de los salones de moda. Entre ellas, una que será notabilísima, dada por la Duquesa de Bisaccia, que ya está repartiendo las invitaciones. Será una fiesta japonesa de las más originales, que ha de causar gran sensación. Los trajes de los invitados serán japoneses; el adorno del hotel, la iluminación de los jardines, las diversiones, la función teatral, todo será japonés, de tal modo, que los concurrentes lleguen á formarse la ilusión de creerse transportados por encantamiento á Yeddo ó á cualquiera de las grandes ciudades del Japon, en el palacio de algún alto dignatario ó ministro de la Corona. Todo ha de ser en esta fiesta magnífico y sorprendente.

Por doquiera se verá sin duda alguna la maravillosa flor japonesa tan de moda hoy, que las elegantes colocan en su pecho, y llevan el perfume en el pañuelo, en los cabellos y en toda su persona; me refiero al *kananga* del Japon, esa bella planta de fantástica forma y de penetrante perfume, de que tanto partido han sacado los Sres Rigaud y Compañía, aprovechando el furor con que hoy se acoge todo lo que aparece en el continente europeo, llegado de allende los mares en las mensajerías inglesas y francesas.

En el precioso hotel de los Duques de Bisaccia no faltará el *kananga del Japon* imprimiendo el característico sello á la fiesta japonesa, que será célebre en los fastos del buen tono.

La simpática Duquesa, tan hábil cazadora en los campos como dama elegante en los salones, prepara á sus invitados un mundo de sorprendentes maravillas, de las cuales daremos cuenta en la próxima crónica á nuestras amables lectoras de EL CAMPO.

Y no es solamente en París donde van á ponerse en moda este género de fiestas; también se han adoptado en Inglaterra y en Austria.

En Italia, la Embajada japonesa de Roma ha dado en esta última quincena un baile notabilísimo á lo más escogido del Cuerpo diplomático.

El Príncipe y la Princesa Asano, rodeados del personal de la Embajada, recibían á sus invitados desde lo alto de la escalera que estaba cuajada de guirlandas de flores. El Embajador del Japon, por deferencia á la Europa, vestía el incómodo y desairado *frac* y la corbata blanca, la Princesa de Asano, vestido de raso blanco, bordado de azabaches y sembrado de rosas, honrando así nuestras modas europeas y abandonando por un momento sus pintorescos trajes, que recogen nuestras damas parisenses para engalanarse con ellos en las *soirées* japonesas que con tanto gusto preparan, ciñéndose por una noche las túnicas de raso y las telas brochadas del Japon.

Al lado de la princesa japonesa se hallaba una inmensa canastilla llena de preciosos ramilletes de camelias y violetas, representando la belleza y la modestia allí reunidas, ramilletes que se iban distribuyendo á las señoras conforme se acercaban á saludarla.

Los salones parisenses han abierto sus puertas al mundo elegante, cerradas durante los últimos meses de frios y de revueltas políticas, celebrándose en ellos las *soirées* más agradables, ya en el terreno de la etiqueta, ya en el de la más encantadora intimidad. Citarémos brevemente algunas, ya que nos sea imposible hacerlo de todas por falta de tiempo y de espacio.

En el hotel de la princesa Matilde, una reunión muy selecta, donde se hallaban notabilidades del mundo político, diplomático y aristocrático, rodeando á la dueña de la casa que estaba bellísima con un traje de raso blanco, y rosas que formaban por completo la cola. Una corona de lilas blancas adornaba sus hermosos cabellos. Estaban entre otras personas la Duquesa de Malakoff y su hija, la princesa Juana Bonaparte, Marquesa de Villeneuve, la Duquesa de Lesparre, Mme. Fleury, Mr. y Mme. Friedmann, secretario de la Embajada de Inglaterra, y la Duquesa de Feltre, que iba de negro, guardando todavía un luto de familia.

El domingo último gran recepción en casa de la Condesa de la Ferronnays, en su precioso y artístico hotel de Cours la Reine. Los salones estaban resplandecientes de luces, de flores y de hermosas damas ataviadas con el más exquisito gusto.

Allí estaba todo lo más selecto de la sociedad parisense y del Cuerpo diplomático. La multitud era inmensa; se habían repartido más de ochocientas invitaciones, siendo imposible fijarse en ninguna personalidad determinada. Asistió el Nuncio apostólico, el Embajador de Italia y Madame Menabrea, Lady Lonsdale, la Princesa de Sagan, la Duquesa de Maille, los barones Alfonso y Gustavo de Rothschild con sus señoras, la Duquesa de Decazes, Príncipe de Henin, Conde y Condesa de Moltke, y no se quién más, por-

que no era posible conocer á nadie entre una multitud tan inmensa.

El martes de la semana última hubo una reunion improvisada en casa de la condesa Octave de Behague, en la cual se hacia notar la elegante Duquesa de Bisaccia por lo caprichoso de su esplendente traje de raso verde y tul esmeralda, bordado de colores. La condesa Aimery de La Rochefoucaud, vestida tambien de raso y tul malva con grandes ramas de lilas. La princesa Bracovano en tul rosa con nidos de pájaros en el musgo. La Condesa de Saint-Gilles iba materialmente cubierta de flores.

El miércoles, gran comida, y despues recepcion y concierto, en casa del Marqués d'Aoust, que es un músico distinguido y un compositor de mérito. En su magnífico hotel de la rue du General Foy ha hecho construir un bonito teatrillo, donde se representan óperas ante una concurrencia escogida de artistas y aficionados á las bellas artes, de que tan apasionado se muestra el inteligente Marqués. Á la comida asistieron la Baronesa Decazes, la Princesa Bracovano, la Marquesa de Saint Paul, que son notables pianistas y Mr. Ambroise Thomas, director del Conservatorio: despues de la comida empezó la recepcion y la música, teniendo lugar un concierto muy notable, entre otras varias se distinguió una jóven napolitana que canta admirablemente, el violoncillista de moda Mr. del Sarte, y la linda brasileña Baronesa de la Estrella. Se reúne en esta aristocrática sociedad un grupo de aficionados, que bien pueden ejecutar, como artistas en un teatro público, las preciosas óperas del Marqués d'Aoust, muy dignas de ser conocidas. Tanto el Marqués como su esposa la simpática Marquesa, hicieron los honores de su casa con la finura y amabilidad más exquisitas.

El sábado 14 hubo un gran baile en el hotel de la Baronesa de Cambourg, en la avenue de la Grande-Armée; muchas elegantes, muchas flores, un buffet espléndido y una benevolencia grande por parte de la Baronesa, fueron los distintivos de esta fiesta. Por doquiera recibia felicitaciones la amable señora por el gran *succés* del baile dado en el Hotel Continental el 6 de Abril por la asociacion caritativa de *Femmes du monde*, de la cual es secretaria y se le debe en parte la organizacion de la obra.

Al propio tiempo anunciaba á sus amigos que se propone dar durante el mes de Mayo una fiesta *villageoise* en su bello parque cuando estén completamente verdes los árboles y los parterres cubiertos de flores. Será encantadora esta fiesta, porque la Baronesa de Cambourg posee el arte de la combinacion y del buen gusto.

Los viernes de Mme. Adam están en todo su auge. Aquí el fondo es la política y los accesorios la música y la literatura; despues de la comida tiene lugar la recepcion, que se compone de las notabilidades políticas republicanas más salientes, de algunos individuos del Cuerpo diplomático y de muy pocas señoras; entre ellas, la mayor parte artistas, que forman el marco luminoso á la personalidad de la escritora política que tiene en sus manos el cetro de las mujeres que se distinguen en las esferas del gobierno de la nacion. Siempre en Francia ha habido salones políticos dirigidos por señoras que han llevado su influencia á las altas regiones oficiales; en todas las épocas revolucionarias se han presentado esos famosos tipos que se hacen célebres y tienen su historia particular.

En España no se conoce la «mujer política»; es un tipo puramente francés, que quizá llegue á implantarse un día, no es dudoso, si ve cerca el modelo: pero los españoles no le admitirian en sus compatriotas, mientras que les encanta en las extranjeras.

En el salon de Mme. Adam se ven varios españoles, algunos asiduos y entusiastas por la distinguida escritora que tiene el arte de agradar á todos, conoce á fondo la política de la fascinacion y es una estrella de tan poderosa magnitud que arrastra tras sí muchos satélites.

Para terminar con los salones, aun dirémos dos palabras, ya que el espacio nos falta, de lo animadas y brillantes que están los viernes las recepciones de la Condesa de Brobrinsky en su precioso hotel de la rue de la Pompey; se declama, se hace música deliciosa y se conversa con una escogida sociedad compuesta por completo de la aristocracia.

Tambien ha estado admirable una *soirée* musical en casa del doctor Ricord; Mlle. Frandir, primer premio del Conservatorio, ha cantado el *Ave María* de Gounod, acompa-

ñada por Marsik, de una manera magistral y altamente conmovedora. Coquelín ha recitado algunas composiciones en verso y varias fábulas con la gracia que le ha hecho tan célebre en la escena. Todo el mundo científico se hallaba en el salon.

En la Ópera Cómica se ha estrenado una lindísima ópera, música de Mr. Leo Delibes, letra de MM. Gondinet y Gille. Se titula *Lakmé*, y es un idilio bellísimo revestido con los poéticos colores de la India, tomados de la fantasía y la tradicion. En esta ópera, el gran triunfo ha sido para Mlle. Van-Zandt, que ha creado una sacerdotisa encantadora.

Mr. Delibes, que es un compositor de talento, lleno de juventud y de frescura, ha escrito una partitura de tal manera ingeniosa y apropiada al asunto, que vivirá largos años, dando vuelta á todos los teatros de Europa y de América. El primer acto es el más notable; sin embargo, no desmerecen los otros dos, formando un conjunto armónico que arranca grandes y unánimes aplausos.

El poema es muy sencillo, exento de esos movimientos accidentados y tumultuosos que forman los complicados enredos de algunas obras que hacen gran ruido.

Aparece la escena convertida en un jardín lleno de sombra con árboles corpulentos, donde cruzan y se enlazan todas las flores de la India.

En el fondo se ve una casa poco elevada, medio oculta entre los árboles; grabada sobre la puerta está la imagen de Lotus, y más lejos una estatua de Ganza, ídolo con cabeza de elefante, dios de la Sabiduría, que da á la misteriosa habitacion el aspecto de un santuario oculto en las profundidades de la floresta.

En esta habitacion, lejos de la ciudad, viven ocultos de los ingleses, que son los poseedores de la India, el Brahma, Nilakantha y su hija Lakmé, una niña sacerdotisa de las divinidades que se cree ella misma de raza divina. Nadie puede entrar en aquel jardín, cerrado á las miradas indiscretas; pero le han descubierto dos oficiales ingleses, el teniente Gerald y Federico, que acompañan á dos señoritas inglesas, una de ellas la hija del gobernador, con quien debe casarse Gerald. Esta, Miss Ellen, tiene el capricho de penetrar en aquel jardín misterioso; la manifiestan que la violacion de domicilio es casi un sacrilegio. Poco le importa; no tiene en cuenta la cólera del indio, que sufre con rabia el yugo del vencedor, y entra, arrastrando consigo á sus compañeros de excursion, Gerald se adelanta; encuentran sobre una mesa las alhajas de plata de Lakmé, que son muy raras; el teniente las dibuja para ofrecer la copia á su prometida. En esto entra Lakmé, asombrándose de ver invadida su morada; se indigna y quiere arrojar al sacrilego extranjero.

El inglés la hace una ardiente declaracion para calmar su cólera, y al oír por primera vez palabras de amor, la jóven sacerdotisa se turba, apoderándose de su corazon una pasion súbita, imperiosa, por aquel jóven inglés. Llega el padre, los sorprende y va á llamar á los indios para tomar terrible venganza. Lakmé comprende el peligro que corre la vida del jóven inglés, y le hace huir. No saben cómo se llama, y quieren buscarle; el padre por venganza, la hija por amor. Nilakantha, con el traje de fakir, ó de penitente indio, hace tomar á Lakmé un traje de cantora de las calles, y parten para la ciudad, donde la jóven canta en las plazas públicas, rodeándola mucha gente; entre ella está Gerald, que escucha encantado la divina voz de la sacerdotisa disfrazada. El padre le reconoce y le hiere con un puñal; crimen inútil, porque Lakmé le ama y le hace transportar por sus amigos á lo más impenetrable de la floresta. Allí, escondidos en su poético asilo, empieza su idilio de amor; la jóven, según la costumbre india, quiere consagrar su himeneo bebiendo juntos en la copa de marfil; pero llega Federico, que busca á su amigo por todas partes, y muchas personas que le acompañan, exponiéndole el peligro á que se expone un oficial de S. M. británica viviendo en el fondo de un bosque impenetrable. Gerald reconoce las razones y se dispone á seguirlos. Lakmé comprende entonces que su sueño de amor era imposible, arranca una hoja de *datura*, que lleva á su boca, bebiendo el veneno que contiene, y al morir da las gracias al jóven oficial por aquel amor que aun cuando de un solo día fué toda su vida.

Una sola figura sobresale en este poema amoroso, la de Lakmé, que caracteriza tan admirablemente la señorita Van-Zandt, y para quien sin duda se ha escrito. La ideal y encantadora *diva*, en su papel de Lakmé, tiene un éxito inmenso.

LA BARONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS DE CAZA.

La Sociedad de cazadores de Barcelona ha inaugurado, en el sitio de costumbre, los tiros ordinarios de palomas. Se hicieron varias apuestas y se obtuvieron bastantes premios.

Hemos oído afirmar que se trata de constituir en dicha capital un *Club* de tiro de pichon. Mr. Anderson no hace prosélitos en España.

CORREO DE PARÍS.—Los aficionados á la escopeta siguen cada día más preocupados con la extincion de la caza. El mal no es de ahora; hace ya muchos años que la caza va disminuyendo en Francia en creciente progresion. Nadie ignora que la roturacion de terrenos, el desarrollo de la agricultura y el aumento de poblacion están en razon directa de la desaparicion de la caza. Semejante estado supone gran riqueza, pero no satisface á los cazadores.

Los periódicos de caza han propuesto varios medios para contener la disminucion de la caza, tanto de la mayor como de la menor, pero las proposiciones no bastan; es preciso elevarlas á ley, y esto es difícil. En esta semana se verificará una reunion de cazadores con objeto de discutir las bases de un proyecto que se someterá á la aprobacion del Ministro del Interior.

Y á propósito. En Londres va á establecerse en toda regla y en grande escala el *Bloodless sport*, institucion cinegética que, como nuestros lectores saben, ha venido á sustituir el otro *sport* llamado *Tiro de pichon*, y que está muy en boga en los Estados Unidos. El *bill* de Mr. George Mider-son obliga á los ingleses á aceptar el invento de sus rivales los *yankees* y á sustituir el pichon perfeccionado por el original *clay-saucer*.

A pesar de la época de clausura, se han verificado algunas batidas en esta última quincena.

La última reunion en la *Forêt de Villers-Colterets* ha sido brillantísima: la expedicion se cerró con la muerte de un jabato, al que despues de dos horas de expedicion dió muerte el tren de caza de Mr. Servan, que continúa su expedicion en estos momentos en el bosque de Rambouillet. Entre las personas que asistieron á ella, recuerdo á la Condesa de Sémélé y Mad. Jacquin, MM. Aubry, Cail, Cochain, Dracke del Castillo, Gay-Lussac, Guillard, Lefrene, Merle, Conde de Rochafort, Salmout, et., etc.

En la primera quincena de este mes se ha realizado una batida de reses, por cierto muy bien organizada, en los pueblos Blangy, Manneville, la Pipart y Pares Fontaines, la que ha dado los mejores resultados. Se han batido cuatro jabalies, dos jabalinas y diez jabatos, sin contar un magnífico zorro que se encontró al paso. Para primeros de Mayo está preparándose una segunda partida, en el mismo bosque. Semejantes partidas de caza son á veces causa de desgracias. Los cazadores del Aube hirieron la penúltima semana un hermoso *ragot* (jabali de cría), cuyo animal, furioso y acosado por los perros de ganado, emprendió la huida hacia la espesura.

En su carrera tropezó y atacó á un guarda de campo de dicho pueblo que estaba desprevénido. El pobre guarda fué derribado con tanta desgracia, que se fracturó una pierna, se dislocó la otra y se cortó dos dedos de la mano derecha. A los gritos desgarradores de la víctima acudió un bravo cazador que aún pudo alcanzar á la fiera y darle muerte de un balazo.

No fué tan terrible, pero sí más desagradable, el accidente ocurrido el sábado de aquella misma semana á un cazador muy conocido en el comercio de Marais, que asistía á una batida en el hermoso bosque de Noyelles. Mi buen jóven se quiso aislar, con el fin de entregarse á una meditacion íntima; separóse al efecto de sus compañeros y se situó en la loma, cuando en trance tan difícil fué atacado y dolorosamente herido por un jabali perseguido cuyo *vinje* era aquel. No es grave la herida, pero tardará en curarse unos veinte días.

Ademas de la caza de los jabalies pueden dedicarse estos aficionados á la de animales dañinos, entre ellos las aves de rapiña, para cuyo fin cuentan siempre con el permiso de los propietarios ó encargados de las granjas, á pesar de no estar provistos del correspondiente permiso ó documento que lo acredite. Los prefectos autorizan en sus bandos estas cazatas. El de los Alpes Marítimos ha publicado uno de estos bandos, fijando el precio de 10 francos para la caza del águila, 3 para el buitre y el mochuelo y 2 para el gavilán y el halcón.

Un cazador de Bar-sur-Aube me escribe diciéndo que el peso de la becacinas (agachadizas) ha sido este año considerable. El autor de la carta ha notado que todos los nidos tienen cuatro huevos.

En Amiens se inauguró el 10 una Exposicion canina. Hay perros de raza para guardar habitaciones y para guardar ganados, de caza en banda y de tiro, y notables de las razas llamadas aquí *d'appartement*. La Exposicion se cerrará el domingo 16 de Mayo.

El tren de caza de Rallyo Franchard terminó su expedicion con una batida divertidísima. Ataca un precioso ciervo en el límite de *Bois-le-Not*: el animal descendiendo en seguida rápidamente hacia el Sena y le cruza, internándose en el bosque de Barbeau; vuelve, atraviesa el agua seguído de las jaurias, entra en el bosque de la Dame, salta al camino de Fontaine-le-Port, deshace el camino seguído, cruza el llano de Sermaise y se deja apresar en el Sena, cerca del pueblo de Sermaise.

Tan hermoso espectáculo fué presenciado por muchas personas á caballo y en coche, entre ellas Mme. de Duranti, M. Marrois, el general Goyber, Coulange, etc.

La veda de caza menor se guarda bien.

Háblase de un *match* en proyecto entre cinco notables tiradores del Club de Jerez y cinco del de Madrid, en el que se harán apuestas de consideración. Si llegan á concertarse las condiciones, posible es que la tirada se verifique en la Casa de Campo uno de los días que esté en Madrid S. M. el Rey de Portugal.

S.

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS.—Reuniones de primavera:

Madrid: 7, 9, 11 y 14 de Mayo.
Córdoba: 17 y 18 de Mayo.
Lisboa: 20 y 21 de Mayo.

Una reciente desgracia en la familia de nuestro estimado amigo y colaborador D. Ramon de Navarrete, que le ha afectado profundamente y que lo aleja por algun tiempo de sus habituales tareas literarias, nos priva por ahora de seguir ofreciendo á los lectores de EL CAMPO el interesante *Correo de Madrid*. Desde el número próximo cuidaremos de que no carezcan de las noticias de sociedad y de teatros, de que en él se daba cuenta.

En la granja-escuela de Pontevedra se va á ensayar el cultivo de la remolacha, para estudiar los resultados que en aquel país podrían obtenerse de la fabricación de azúcar con el jugo de aquel tubérculo.

El 16 de Abril ha sido en Roma el primer día de carreras, concurriendo un público numeroso. El premio del Ministerio, de pesetas 3.000, lo ganó *Roquenten*, de Sir James. El premio Real, pesetas 4.000, *Mackay*, del conde Tefner. El *Omnium*, pesetas 4.000, se dividió entre *Fakir*, del príncipe Ottaviano, y *Pocunia*, del general Lamarmora. El premio de la Reina (militar) lo ganó *Moretanaro*, montado por su dueño el capitán Pugi. El *steplechase* italiano, pesetas 3.000, por *Diavoleto*, del capitán Fagg.

Las regatas de Sevilla han estado animadísimas.

Componían el tribunal las bellas señoritas doña María García de Leaniz, doña Celia Catalina, doña Sydia Illebrun, doña María Primo de Rivera y doña Josefa Niño, siendo jueces: de salida, D. George W. Welton; arbitrador, D. Manuel Rodríguez, y de llegada, D. Martín Lacave.

S. M. la Reina presenció la regata desde el cañonero *Eulalia*.

El primer premio, consistente en cinco alfileres para corbata, de oro y perlas, ofrecido por el Club, fué disputado por la Sociedad Sevillana y el Club de Sevilla, y obtenido por los tripulantes del esquife *San Fernando*, de la Sociedad.

El segundo, de S. M. la Reina, dos platos del siglo xv, ganado igualmente por la Sociedad Sevillana, en competencia con el Club de Sevilla y remeros de Málaga.

El tercero, del Ayuntamiento, ganado de la misma manera por la Sociedad y disputado por el Club.

El cuarto premio, del Club, tres juegos de botones y gemelos de oro, esmaltados, obtenido por el *Panny*, del Club, en competencia con el *San Fernando* de la Sociedad.

El quinto, del señor Ministro de Marina, ganado por la Sociedad, contra los remeros de Málaga y del Club.

El sexto premio, de las señoritas presidentas, obtenido por la Sociedad, en igual competencia.

Ya se ha terminado la siembra de los terrenos cedidos por S. M. el Rey en la Casa de Campo, en los cuales ha de ensayarse experimentalmente el abono vegetal de Argamasilla de Alba. Los cultivos implantados han sido: patata, garbanzo, remolacha de azúcar, melón y sandía.

Dirige estos trabajos el Sr. Alvarez Alvistur.

El miércoles 14 Abril se procedió en el *Tattersall* de Londres á la venta los 31 caballos de lord Craufur. La venta ha producido 345.000 pesetas. El que obtuvo mejor precio fué *Martini*, de cinco años, por *Hermitt* y *Stray-Shot*, que se vendió en 105.000 al general alemán Conde de Luderitz.

En una sala de Conferencias:

El orador ha escogido por tema la cuestión de los principios generales de la higiene.

—¿Qué debe hacerse—exclama—mientras llega el médico?

—¡El testamento!—contestaba un oyente.

Experimentos verificados por un sabio que, por medio del dinamómetro, ha medido la energía de la presión de la mano en el hombre y en la mujer, demuestran que la fuerza del primero es superior en casi un doble que la de la mujer; y sin embargo ésta ha sido, es y será siempre la más fuerte.

En el *Royal Aquarium*, Westminster, se exhiben una porción de caballos, originarios del Colorado, donde aún existen caballos salvajes y que fueron cogidos con el lazo por Mr. White, que, durante tres años, se ha ocupado en enseñarlos. Los ejercicios que hacen son muy variados é interesantes.

El domingo 8 de Abril tuvieron lugar en Grecia, por primera vez, las carreras de caballos, en Phalere. Acudió gran público, y todo hace creer se aclimatarán.

La Sociedad hípica de Atenas ha sido la que ha tomado á su cargo el establecimiento de este sport.

Casino Venatorio.—Sin cambiar el nombre de la Sociedad ni alterar la junta directiva, este centro sufrirá en breve una transformación completa, organizándose bajo nuevas bases con el fin de extender más su círculo de acción y proporcionar á sus individuos todas las ventajas posibles. Los cazadores madrileños están de enhorabuena, pues con la nueva vida que el Casino tendrá, pronto han de satisfacer muchas de sus naturales y legítimas aspiraciones. Pocos serán los cazadores que dejen de inscribirse en el Círculo y muy pocos serán los que dejen de prestar su concurso á una Sociedad que tan ligada está con sus intereses y afecciones.

CARRERAS EN RUSIA.—Reuniones de primavera:

En Moscú los días 27 y 31 de Mayo, y 3 y 7 de Junio.
En Varsovia los días 10, 13, 15, 17 y 19 de Junio.
En Tsarskoe-Selo (San Petersburgo) los días 29 de Julio, y 3, 5, 12, 19 y 26 de Agosto.

El importe de los premios concedidos por el Gobierno y sociedades pasa de 300.000 pesetas, sin contar las entradas, matriculas y *forfait*.

La Rusia cuenta con cerca de 20 cuadras de carreras. Las más importantes son las de Mr. Arapoff, Conde Krasmsk de Krouemberg, Príncipe Helkof, Conde Potocki, Conde Nieroth, Ilicuko y Grabouski.

El Gobierno y los sportsmen no pierden ocasión de comprar sementales y yeguas, tanto en Francia como en Inglaterra, para mejorar la raza del país.

NOVILLADA Y CARRERAS DE CINTAS.—Del periódico de Sevilla *El Constitucional* copiamos la siguiente descripción de la fiesta que tuvo lugar el miércoles en aquella ciudad:

«Con la asistencia de S. M. la Reina D.^a Isabel II, á quien acompañaba la señora Duquesa viuda de Híjar y demas servidumbre, y una concurrencia distinguida y quizá más numerosa aún que los años anteriores, tuvieron lugar en el día de ayer la novillada y carreras de cintas que la Sociedad de este nombre celebra anualmente, en la Plaza de Toros de esta capital.

«Los tendidos de sombra, ocupados en su totalidad por las más bellas y elegantes sevillanas y gran número de forasteras de las muchas que acuden á disfrutar, durante esta temporada, de las múltiples diversiones y del delicioso clima de esta población, y tan radiantes de encanto y de hermosura como aquellas, puede decirse que ofrecían un golpe de vista verdaderamente deslumbrador y fantástico.

«Ocupada la presidencia por las distinguidas y bellísimas señoritas doña Salud Buiza, Concepción Calvo, María Josefa Fernandez Lienares y María Antonia Wessel, se presentó el socio D. Rafael Martínez á pedir la llave del toril; acto seguido salió la cuadrilla y después del paseo correspondiente se hizo la señal de salida, apareciendo en el redondel el primero de los tres novillos de muerte que habían de lidiarse, los cuales pertenecían á la ganadería del Excmo. Sr. D. Antonio Miura.

«Los dos primeros fueron rejoneados, de una manera notable y verdaderamente digna de aplausos, por el caballero en plaza D. Eduardo Miura, y muertos respectivamente, por los matadores D. Luis Polera y D. José Azabal, y el tercero rejoneado por D. Luis Polera, siendo el matador don Rafael Monge.

«Terminada la novillada se dió principio á la segunda parte del espectáculo, presentándose en la plaza diez y seis socios, jinetes en hermosos caballos, los cuales ejecutaron con gran precisión varias evoluciones y figuras de tanta dificultad como buen efecto, pasando inmediatamente á correr las cintas por el orden siguiente:

	Cintas.	Rances.
D. Pedro García de Leaniz	6	2
» Juan Illanes.....	7	9
» Andres Tassara.....	6	4
» Manuel Freuller.....	8	7
» José Valdivia.....	4	4
» Enrique Sanchez.....	8	2
» Federico Freuller.....	9	9
» Manuel G. Parejo.....	7	4
» Federico G. de Leaniz.....	4	3
» Rafael Martínez.....	5	1
» Manuel Rejas.....	2	1
» Adolfo Rodríguez Jurado.....	1	2
» José Rodríguez Jurado.....	3	5
» Ernesto Rebol.....	4	2
» Luis Polera.....	6	6
» Eduardo Rodríguez.....	5	6
TOTALES.....	85	67

«El premio, consistente en un bellísimo objeto de arte, regalo del Sr. Presidente de la Sociedad, el cual debía adju-

dicarse al jinete que reuniera mayor número de cintas y ramos declarados buenos por el Jurado, fué ganado por el joven D. Federico Freuller, en quien concurrieron aquellas condiciones.

«Entre el sin número de familias que asistieron á tan agradable diversion, y que sería casi imposible citar en su totalidad, recordamos en este momento á las señoras y señoritas de Góngora, Cajigas, Momprivat, Buiza, Gallego, Espejo, Lamas, Rute, Marquesa de Icar é hija, Marquesa del Donadio, Daguerre, Tobia, Campos, Kitt, García de Leaniz, Otolaurruchi, Davies, Illanes, Puig, Ruiz, Lavín, Vazquez, Sequeiros, Goyena, Marquesa de Esquivel é hija, Wessel, Calvo, Tassara, Soto, Pagés, Mata, Ternero, Andriansens, Hector, Mag-Dugall, Ponce de Leon, Marqués de la Plata, García Lasso, Jimeno de Lerma, Gonzalez, Salcedo, Catalina, Lopez Llacer, Zuzuarregui, Gestoso, Fernandez Puerta, Vinent, Manrique, Osborne, Ibarreta, Ibarra, Llorenie, De Pablo, Condesa de Peñaflor, Lasarte, Grimarest, Ursaiz, Laraña, Adalid, Paul, Ximenez de Encisos, Fuentes, Argente, Acha, Eder, Pando, Marquesa de Matallana, Cerero, Acuña, Fantuchi y otras muchas que sería prolijo enumerar.»

Hé aquí el resultado del concurso celebrado anteayer desde Sevilla por el Club de palomas viajeras.

Primer diploma de la Sociedad: $\frac{1}{3}$ del importe de las matriculas.—Lo ganó la paloma *Merito*, de D. F. Arboleya y Monroy, que llegó á su palomar á las 2 horas 15'23 minutos.

Segundo diploma de la Sociedad: $\frac{1}{3}$ del importe de las inscripciones.—Lo obtuvo la paloma *Rabon*, de D. E. Collet, la cual fué presentada ante el jurado 28 minutos después que la anterior.

Mención honorífica: fué ganada por *Swift*, del palomar de los Sres. García Ravina, á las 2'43.

El viaje se ha hecho en las peores condiciones. El tiempo achubascado y caluroso ha impedido que las palomas recorrieran los 101 kilómetros del trayecto con la misma rapidez que se ha notado en los viajes anteriores.

Con el título de *Notas sobre la horticultura en España y Portugal* hemos recibido, en forma de folleto, un artículo publicado en el *Journal de la Société Nationale et centrale de Horticulture*, por Mr. Ch. Joly.

En otras notas precedentes ha tratado ya dicho señor y examinado el estado de la horticultura en Inglaterra, Estados-Unidos, Argel é Italia, y en la presente reconoce que va tomando vuelo en nuestro país, como se desprende de las diferentes Exposiciones verificadas estos últimos años.

Hace una relación de éstas y de sus resultados, así como de las diferentes Sociedades y periódicos que, relacionados con la materia, existen en la Península; concluyendo con algunos datos sobre el notable aumento que ha tomado en poco tiempo, merced á la mayor facilidad de las vías de comunicación, la exportación de frutos.

Segun los periódicos de Sevilla hace muchos años no había una feria tan animada como la de éste.

Durante ella entraron 11.527 cabezas de ganado caballar, 4.628 del asnal, 5.537 mular, 11.427 vacuno, 24.011 lanar, 18.495 de cerda, 35.828 cabrío; total, 81.454 cabezas. Los potros se han vendido casi todos; el ganado mular ha sido también muy solicitado y todos han tenido más ó menos demanda á pesar de sus altos precios.

Por no haber recibido al entrar en prensa este número el detalle de las reuniones del Tiro de Pichon de Sevilla, verificadas el 23 y 25, sólo podemos decir que: en el concurso celebrado el miércoles, ganó el premio de 20.000 reales el Sr. R. S. Lamadrid, de Jerez; el segundo (5.000 reales), el Sr. F. Heredia, de Madrid, y el tercero (3.500 reales), el Sr. D. Paul, de Sevilla.

Al premio de S. M. la Reina, consistente en una preciosa copa centro de mesa, de plata y cristal, optaron treinta y ocho tiradores, ganándolo el Sr. Anspach, de Madrid, y el segundo (6.000 reales, importe de las matriculas), el señor Marqués de Campo Real, de Jerez.

En la tercera tirada tomaron parte treinta y siete tiradores, ganando el primer premio (una magnífica escopeta inglesa y 4.500 reales), el Conde de Gomar, y el segundo (4.000 reales), el Sr. Davies, de Jerez.

En la tirada de competencia entre las sociedades de Madrid, Jerez y Sevilla, se componía cada grupo de diez tiradores, debiendo matar 8 pájaros á 26 metros.

El grupo de Madrid lo componían los Sres. Udaeta, Conde de Gomar, Valdés, Heredia, Lopez Bayo, Anspach, Marqués de la Mina, Conde Lamberlye, Conde Creciente y Duque de Alba. —Mataron de los 80, 43 pájaros.

El de Sevilla lo formaban los Sres. Osborne, Wessel, Calzada (D. T. y D. M.), Lazo (D. F.), Irureta, Goyena, Pinzon, Marqués de Alventos, Sanchez y Abaurre. —Mataron de los 80 pájaros, 53.

Eran los tiradores de Jerez los Sres. Davies, Buck, Gonzalez (D. M. y D. P.), Marqués de Campo Real, Sanchez Lamadrid, Conde de Cañete, Gibbey, y para completar los diez tiraban dos veces los Sres. Davies y Gonzalez (D. M.), que por suerte les tocó. —Mataron 57 pájaros.

De modo que Jerez salió triunfante por cuatro pájaros sobre Sevilla y 14 sobre Madrid.

Los jerezanos debieron dar la revancha á las otras dos sociedades, pero había duda sobre su realización por tener que ausentarse algunos tiradores.

En la competencia se distinguieron individualmente, de Madrid, el Conde de Lambertye, y de Sevilla el Marqués de Alventos, que fué quien ganó la *poule*, importante 42.700 reales.

Los de Jerez se lucieron casi todos, descolando en el número de tiros certeros los Sres. Gonzalez (M.), Buck y Marqués de Campo-Real.

Después de la competencia se disputaron el premio del Campeón de Sevilla 49 tiradores a 24 pájaros, lucha que quedó pendiente para el sábado.

TEATROS.

En el Español, la compañía que tan acertadamente dirige D. Manuel Catalina ha puesto en escena obras, que aunque conocidas, son del agrado del distinguido público que asiste al elegante coliseo de la plaza de Santa Ana.

La función en memoria de Cervantes, verificada noches pasadas, fué una solemnidad.

La compañía francesa del lindo teatro de la Comedia termina en estos días su compromiso sin haber entusiasmado al público habitual del teatro, sólo con *Niniche*, en cuya representación se distingue Mlle. Tassilly, se ha animado algo y le ha proporcionado algunas buenas entradas.

En los primeros días de Mayo veremos a la compañía portuguesa, que viene precedida de gran reputación, y el repertorio, aunque algo conocido, es de obras célebres y que interesan el gusto del público del día.

Deseamos y esperamos que la segunda temporada de compañía extranjera compense al simpático empresario el mediano éxito obtenido en Abril. Sabemos que el abono es crecido y de sociedad escogida. La presencia de los Reyes de Portugal, que deben llegar el 10, y que indudablemente asistirán varias veces a la Comedia, ha de llevar gran animación al teatro.

La Zarzuela concluye la temporada con obras ya muy vistas, pero que se conoce gusta volver a ver.

El bonito Circo de Price sigue favorecido por el público, que acude a aplaudir a los intrépidos hermanos Almay y á reírse con los excéntricos y graciosos Martinettes. La compañía anglo-americana, que ejecuta sus bailes en el escenario, exhibe porción de lindas *missis*, que los abonados admiran y aplauden. Los viernes, días de moda, no hay que decir que no se encuentra localidad.

El teatro del Príncipe Alfonso se abre dentro de pocos días con una compañía lírica, pero no dice el programa que clase de espectáculo, si ópera, opereta ó *vaudeville*, como los del año pasado; también se habla de grandes bailes, mucho se alegraría el público, que tanto gusta asistir á este teatro en el verano, por sus condiciones, conocer, puestos en escena como sabe hacerlo el empresario actual, algunos de los nuevos bailes que tanto han gustado en París é Italia.

En el teatro de la Alhambra se ha verificado el 26 un asalto, espectáculo nuevo para la inmensa mayoría de las personas que lo presenciaron, que gustó mucho. La fiesta estuvo brillante, y merecen plácemes los organizadores de ella. SS. MM. y A. y un numeroso y elegante público llenaba el teatro.

N.

CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA.

HIPÓDROMO DE BELEM.

DIAS 20 Y 21 DE MAYO.

Primer día.

Criterion.—10.000 rs. dados por el Gobierno de S. M., 9.000 rs. al primero y 1.000 al segundo, para potros enteros y potrancas peninsulares de tres y cuatro años.

EDAD.	Peninsulares puros.	Luso ó hispano-árabes.	Luso ó hispano-ingleses.
	Kilós.	Kilós.	Kilós.
3 años.	48 ½	53	57 ½
4 años.	57 ½	62	66 ½

Penalidades 1/2 kilogramo por cada 1.000 rs. ganados en premios.—**Criterion.**

Matrícula, 270 rs.—Distancia, 1.300 metros.

Carrera al trote.—Un objeto de arte, de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar. Para caballos y yeguas de cualquier edad y raza (excepto pura sangre), nacidos ó no en la península. Sin pesos: *Gentlemen-Riders*.

Matrícula, 45 rs.—Distancia, 2.000 metros.

Premio de S. M. el Rey D. Luis.—Para caballos y yeguas de cualquier edad y raza, nacidos en la península, exclusivamente de paseo. Peso minimum, 65 kilós. *Gentlemen-Riders*.

Distancia, 1.300 metros.

Gran premio Nacional.—22.000 rs. dados por el Gobierno. Para potros y potrancas de tres y cuatro años, nacidos en Portugal, dividido en la forma siguiente: al primero, 16.000 rs.; al segundo, 3.000; al tercero, 2.000; al cuarto 1.000, y el quinto, retira su matrícula. Tomando parte sólo cinco caballos, el quinto no retira su entrada: habiendo cuatro, deja de recibir premio el cuarto, y el tercero sólo recibe 1.000 rs., habiendo sólo tres, el tercero no recibe premio. Pesos: tres años, 57 ½ kilós.; cuatro años, 66 ½ kilógramos.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 1.000 metros.

Entre la tercera y cuarta carrera, exposición delante de las tribunas y adjudicación de los siguientes premios, dados por la Sociedad á los potros y potrancas que se presenten en mejores formas y cuidados.—Primero, premio de 400 reales al primero y 200 al segundo, para yeguas nacidas en el país con potros de este año.—Segundo, 400 reales al primero y 200 al segundo, para potros y potrancas de dos y tres años.—Tercero, 400 rs. al primero y 200 al segundo, para caballos y yeguas de cuatro á seis años inclusive.

Segundo día.

Handicap libre.—Premio, 9.600 rs. de la Sociedad; 9.000 reales al primero y 600 al segundo, para caballos y yeguas peninsulares de cualquier edad.

Matrícula, 270 rs.—Distancia, 2.000 metros.

De saltos.—Premio de S. M. el Rey D. Fernando, para caballos y yeguas de cualquier edad y raza, nacidos en la Península. *Gentlemen-Riders*.

Distancia, 2.000 metros.

Cosmos.—Rvn. 8.000, de la Sociedad. El segundo recibirá el producto de las matrículas hasta la suma de 600 reales. Para caballos y yeguas de cualquier raza.

EDAD.	Inglese peninsulares.	Inglese importados.	Todos los demás.
	Kilós.	Kilós.	Kilós.
De 3 años.	50 ½	60	44
De 4 años.	58	67	52
De 5 años.	50 ½	69	54 ½
De 6 ó más.	62	71	56

Matrícula, 240 rs.—Distancia, 3.000 metros.

Handicap.—1.200 rs. de la Sociedad. Para caballos y yeguas que hayan tomado parte en las carreras de estos días y no hayan ganado.

Matrícula, 90 rs.—Distancia, 800 metros.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

REUNION DE PRIMAVERA EN 1883.

DIAS 21 Y 22 ABRIL.

Primer día.

NACIONAL.—Pesetas, 1.000.—**Premio de la Excm. Diputación Provincial.**—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Matrícula, 50 pesetas.—Distancia, 1.700 metros.

<i>Perico.</i>	E. 4 años.	65 ½ kgs.	de D. R. Lorite.	1
<i>Brillante.</i>	E. 5 »	79 ½ »	A. Calzado.	2
<i>Flamenco.</i>	E. 4 »	62 »	J. Medina Canales.	3
<i>Malagueño.</i>	E. cer.	66 »	J. Valero.	

Ganada fácilmente por cuatro ó cinco cuerpos.—Tiempo, 2 minutos 23 segundos.

Criterium.—Pesetas 5.000.—**Premio de la Sociedad.**—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.—Pesetas 4.500 al primero y 500 al segundo.

Matrícula, 125 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Avencer.</i>	A. H. A. 4 años.	67 kgs.	D. G. Garvey.	1
<i>Veltia.</i>	» 4 »	67 ½ »	Duque de Fernan-Núñez.	2
<i>Campeador.</i>	» 3 »	58 »	E. Davies.	3
<i>Granuja.</i>	H. I. 3 »	58 »	B. Lorite.	

Ganó *Avencer* por más de dos cuerpos. *Granuja* se salió. Tiempo, 1 minuto 56 segundos.

Cosmos.—Pesetas, 1.500.—**Premio de la Sociedad.**—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matrícula, 60 pesetas.—Distancia, 3.000 metros.

<i>Carcelero.</i>	A. R. A. 5 años.	58 kgs.	D. G. Garvey.	1
<i>Maradiba.</i>	I. 3 »	49 »	»	2
<i>Tajo.</i>	I. 5 »	67 ½ »	Duque de Fernan-Núñez.	3
<i>Georgina.</i>	I. 4 »	67 »	»	
<i>Guadalete.</i>	I. 3 »	50 ½ »	D. J. P. Aladro.	
<i>Guadiana.</i>	I. 3 »	49 »	»	
<i>Monkaste.</i>	I. 5 »	67 »	D. E. Davies.	

Ganada por dos cuerpos.—Tiempo, 3 minutos 45 segundos.

REAL MAESTRANZA.—Pesetas, 750.—**Premio de la Real Maestranza de Caballería.**—Para potros enteros y potrancas de raza española.

Matrícula, 40 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Perico.</i>	E. 4 años.	56 kgs.	D. R. Lorite.	1
<i>Flamenco.</i>	E. 4 »	56 ½ »	J. Medina Canales.	2

Ganada muy fácil por varios cuerpos.—Tiempo, 2 minutos 28 segundos.

PENINSULAR.—Pesetas, 2.000.—**Premio del Ministerio de Fomento.**—1.500 al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Matrícula, 100 pesetas.—Distancia, 2.500 metros.

<i>Picador.</i>	A. H. A. 5 años.	67 kgs.	D. R. Davies.	1
<i>Carcelero.</i>	A. H. A. 5 »	73 »	G. Garvey.	2
<i>Veltia.</i>	A. H. A. 4 »	62 ½ »	Duque de Fernan-Núñez.	3
<i>Granuja.</i>	H. I. 3 »	55 »	D. Ramon Lorite.	
<i>Lusitana.</i>	A. H. A. 4 »	67 ½ »	G. Garvey.	
<i>Piloto.</i>	H. A. 6 »	63 ½ »	J. Medina Canales.	

Ganada por dos cuerpos.—Tiempo, 3 minutos 12 segundos.

Segundo día.

OMNIUM.—Pesetas, 750.—**Premio del Excmo. Ayuntamiento, y el importe de las matrículas sencillas.**—Para caballos enteros, capones y yeguas de toda raza y edad, peninsulares.

Matrícula, 100 pesetas.—Distancia, 1.800 metros.

<i>Tajo.</i>	I. 5 años.	72 kgs.	D. de Fernan-Núñez.	1
<i>Salteador.</i>	A. H. A. 5 »	60 »	E. Davies.	2
<i>Veltia.</i>	A. H. A. 4 »	55 ½ »	D. de Fernan-Núñez.	3
<i>Lusitana.</i>	A. H. A. 4 »	57 »	G. Garvey.	

Ganada por un cuerpo.—Tercero y cuarto retrasados.—Tiempo, 2 minutos 26 segundos.

Pesetas, 500.—**Premio de la Sociedad del Tiro de Pichón de Sevilla.**—Para caballos enteros y yeguas españolas y de cruce, de tres y cuatro años, que no hayan ganado, pesetas, 2.000.

Matrícula, 30 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Estrella.</i>	A. H. A. 4 años.	67 kgs.	D. J. P. Aladro.	1
<i>Campeador.</i>	A. H. A. 3 »	58 »	D. R. Davies.	

Campeador se salió.

GRAN PREMIO DE SEVILLA.—Pesetas, 5.000.—**Premio de la Sociedad.**—Para potros y potrancas, cruzados, anglo-árabes y pura sangre inglesa peninsulares.

Matrícula, 125 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

<i>Limon.</i>	I. 4 años.	72 ½ kgs.	D. J. P. Aladro.	1
<i>Moscudina.</i>	I. 3 »	62 »	G. Garvey.	2
<i>Guadaira.</i>	I. 5 »	62 »	J. P. Aladro.	3
<i>Jerezano.</i>	I. 3 »	72 ½ »	D. de Fernan-Núñez.	

Ganada por tres cuerpos.—Tiempo, 2 minutos 30 segundos.

CARRERA EXTRAORDINARIA.—**Premio de S. M. la Reina Doña Isabel II.**—Un objeto de arte.—**Handicap** de todas clases de caballos.

Matrícula, 100 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Moscudina.</i>	I. 3 años.	62 kgs.	D. G. Garvey.	1
<i>Georgina.</i>	I. 4 »	68 »	D. de Fernan-Núñez.	2

Ganada por tres cuerpos.—Tiempo, 1 minuto 54 segundos.

PRINCIPE DE GALLES.—Pesetas, 750 de la Sociedad.—**Handicap** para caballos y yeguas de todas razas.

Matrícula, 40 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

<i>Picador.</i>	A. H. A. 5 años.	57 ½ kgs.	D. E. Davies.	1
<i>Avencer.</i>	A. H. A. 4 »	57 ½ »	G. Garvey.	1
<i>Guadiana.</i>	I. 3 »	62 »	J. P. Aladro.	2
<i>Perico.</i>	E. 4 »	37 »	R. Lorite.	

Llegaron juntos el primero y segundo, mal tercero.—Tiempo, 2 minutos 29 segundos.

COMPENSACION.—Pesetas, 500 de la Sociedad.—**Handicap** para caballos de todas razas, que no hayan ganado premio en estos días.

Matrícula, 30 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Salteador.</i>	A. H. A. 5 años.	57 kgs.	D. R. Davies.	1
<i>Guadalete.</i>	I. 3 »	62 »	D. J. P. Aladro.	2
<i>Guadaira.</i>	I. 3 »	68 ½ »	Idem.	3
<i>Piloto.</i>	H. A. 6 »	46 »	J. Medina Canales.	

Ganada por dos cuerpos.—Tiempo, 1 minuto 52 segundos.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

**Tirada ordinaria del día 13 de Abril de 1883,
á las tres y media de la tarde.**

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 14 tiradores.
Sr. Conde de Amarante.— $\frac{5}{8}$ —G. á 24 metros.
2.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—10 tiradores.
Sr. Conde de Lambertye.—11111—11. } dividida.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—11111—11. }
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 17 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1111.—G. á 25 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1110, á 27 metros.
Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.
4.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior, 12 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1111—G. á 26 metros.
Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.
5.^a *Piña*.—Á 30 metros: en un pichon, 6 tiradores.
Sr. Conde de Lambertye.—1—11—G.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—10.
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Bahía-Honda, Alba, Castellvi, Benalúa, Crecente, Udaeta, Drake, Castel-Moncayo, Bruguera (D. Luis, padre é hijo), Castro-erna y Adanero.
La tirada terminó á las seis y media.

A.

**Tirada ordinaria del día 17 de Abril de 1883,
á las tres y media de la tarde.**

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones 3 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.— $\frac{5}{8}$ —G. á 27 metros.
2.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.
Sr. Duque de Alba.—1—11—G. á 26 metros.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—10, á 26 metros.
Sr. Marqués de Yarayabo.—1—10, á 23 metros.
Sr. Marqués de la Mina.—1—10, á 25 metros.
3.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—8 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—11110—111.—G.
Sr. Marqués de la Mina.—11101—110.
Sr. D. Ricardo de Valderrama.—01111—10.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 15 tiradores.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—11.—G. á 26 metros.
Sr. Conde de Crecente.—1—10, á 26 metros.
Sr. D. Guillermo Castellvi.—1—10, á 23 metros.
5.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior. —
Sr. D. Antonio Soriano.—1—11111.—G. á 25 metros.
Sr. Conde de Amarante.—1—111110, á 25 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—111110, á 24 metros.
6.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.
Sr. Conde de Amarante.—1—11, á 25 me- }
tros. } dividida.
Sr. D. Laureano García Camison.—1—11, á 24 }
metros. }
7.^a *Piña*.—Á 30 metros, en un pichon, 13 tiradores.
Sr. Conde de Amarante.—1—101.—G.
Sr. Duque de Alba.—1—100.
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Bruguera (D. Luis), Lopez de Calle, Gomar y Mateos.
La tirada terminó á las seis y media.

A.

**Tirada ordinaria del día 20 de Abril de 1883,
á las tres y media de la tarde.**

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.
Sr. Marqués de Yarayabo.—111—01—G. á 24 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—111—00, á 24 metros.
2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.
Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{5}{8}$ —G. á 24 metros.
3.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros.—En 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—4 tiradores.
Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{4}{5}$ —G.
4.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.
Sr. D. Antonio Soriano.— $\frac{5}{8}$ —G. á 25 metros.
5.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.
Sr. Conde de Amarante.—1—111.—G. á 25 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—110, á 24 metros.
6.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.
Sr. Conde de Adanero.—101—11—G. á 22 metros.
Sr. Conde de Amarante.—011—10, á 26 metros.
7.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.
Sr. D. Ricardo Valderrama.— $\frac{5}{8}$ —G. á 26 metros.
8.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.
Sr. Conde de Amarante.—1—11—G. á 26 metros.
Sr. D. Antonio Soriano.—1—10, á 26 metros.

Sr. D. Laureano García Camison.—1—10, á 24 metros.
9.^a *Piña*.—Á 22 metros: carambolas.—7 tiradores.
Sr. D. Antonio Soriano.—12.—G.
10.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.
Sr. Conde de Amarante.— $\frac{2}{3}$ —G. á 27 metros.
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Calderon y Mateos.
La tirada terminó á las seis y cuarto.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,44 á 1,54 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon: á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 31,47 el hectolitro. Y la cebada, á 18,52 el hectolitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

C	o	r	a	n
o	d	e	s	a
r	e	g	a	r
a	s	a	d	o
n	a	r	o	n

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.^o Ciudad de España.
- 2.^o Calidad precisa para visitar á un dentista.
- 3.^o Persona seducida por la ilusion.
- 4.^o Diminutivo de una piedra.
- 5.^o Villa de Cerdeña.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

A N U N C I O S .



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.—Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas,
con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.^a clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.^a preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—

Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA
VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.
El vapor

VALENCIA

(100. A. 1. LLOYD)

saldrá del mencionado puerto de Barcelona el 1.^o de Mayo. Admite carga y pasajeros para los de Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á la Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El vapor

VERACRUZ

(100. A. 1. LLOYD)

saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Abril, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid. salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar. llegada.	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla. llegada.			5.17	9.51	
La Encina. llegada.			7.51	1.11	
Alicante. llegada.			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante. salida..			1.50	9.00	
La Encina. llegada.			4.41	12.42	
Chinchilla. llegada.			7.56	4.36	N.
Alcázar. llegada.	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid. llegada.	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid. salida..	10.00	8.15	
Chinchilla. llegada.	9.51	5.17	
Murcia. llegada.	5.30	10.37	
Cartagena. salida..			6.45
Cartagena. llegada.	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena. salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia. llegada.	7.48	1.37	9.50
Chinchilla. llegada.	4.25	7.25	
Madrid. salida..	5.18	8.06	
Madrid. llegada.	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid. salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara. llegada.	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara. salida..	9.16		9.15	
Sigüenza. llegada.	12.26		11.37	
Alhama. llegada.	3.40		2.07	
Calatayud. llegada.	4.40		2.59	
Zaragoza. llegada.	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza. salida..	7.00		9.10	
Calatayud. llegada.	10.00		12.21	
Calatayud. salida..	12.38		1.15	
Alhama. llegada.	4.22		3.48	
Sigüenza. llegada.	7.21		6.08	M.
Guadalajara. salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid. llegada.	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid. salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar. llegada.	12.29	9.50	12.05
Alcázar. salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla. llegada.	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla. salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar. llegada.	3.48	4.47	12.35
Alcázar. salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid. llegada.	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva. salida..	3.90	5.15
Sevilla. llegada.	8.54	9.40
Sevilla. salida..	9.20	10.05
Madrid. llegada.	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid. salida..	7.00	7.35
Sevilla. llegada.	7.15	2.20
Sevilla. salida..	7.45	2.45
Huelva. llegada.	1.04	7.05
	T.	T.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

CÉDULAS HIPOTECARIAS AL 5 POR 100.

En representación de los préstamos hipotecarios realizados, el Banco emite **Cédulas** con interés de **5 por 100** al año, sobre su capital nominal.

Estos títulos tienen la **garantía especial de todas las fincas hipotecadas**, y la subsidiaria del capital del Banco.

Los intereses se pagan semestralmente en 1.º de Abril y 1.º de Octubre en Madrid y en las capitales de provincias.

Los que deseen adquirir dichas **Cédulas** podrán dirigirse en Madrid **directamente** á las **Oficinas del Establecimiento**, ó por medio de Agente de Bolsa, y en provincias á los Comisionados del mismo.

ANUNCIO.

Un caballero inglés, titulado **Gentleman Rider**, de 28 años de edad, desca encargarse de la dirección de un establecimiento de carreras de caballos. Es muy perito para adiestrar los caballos y montarlos en carreras. Pesa nueve **stones** (57 1/4 kilos); se darán las mejores referencias. Para todos informes dirigirse á

Henry Bailey

Holly Cottage

en Rugby (Inglaterra).